

RELACIONES INTERÉTNICAS EN JACALTENANGO, HUEHUETENANGO,
GUATEMALA, DE 1944 a 2000 (UNA HISTORIA LOCAL)

Víctor Montejo¹

(Índice)	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	
Origen e identidad jakalteka.....	
LAS ETNIAS DE JACALTENANGO (1944-2000).....	
Los jakaltekos.....	
Los ladinos.....	
Los inmigrantes indígenas.....	
LAS RELACIONES INTERÉTNICAS EN JACALTENANGO.....	
LAS TIERRAS JAKALTEKAS.....	
TRABAJO Y PRODUCCIÓN EN JACALTENANGO.....	
Producción: el café reemplaza al maíz.....	
CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA.....	
LA EDUCACIÓN EN JACALTENANGO.....	
EL SERVICIO MILITAR.....	
MIGRACIÓN Y TRANSNACIONALISMO: EL CASO DE JA- CALTENANGO.....	
MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN JACALTENANGO.....	
RELIGIÓN.....	
CONCLUSIONES.....	
BIBLIOGRAFÍA.....	

INTRODUCCIÓN

Las relaciones étnicas actuales entre mayas y ladinos son expresión de la desigualdad social que se desarrolló en Guatemala desde los días de la conquista española. Estas relaciones de dominados y dominadores se profundizaron durante los siglos de

colonialismo español y fueron, después de 1821, reforzadas por los gobiernos conservadores y liberales que ensayaron proyectos de nación excluyentes y asimilacionistas (Adams 1990). De manera que el Estado guatemalteco actual y sus instituciones gubernamentales reflejan esa visión mestiza-ladina de una nación sin indios como lo han soñado los estadistas y políticos guatemaltecos que nos han gobernado a través de los siglos.

La construcción de una nación guatemalteca homogenizante ha tenido sus repercusiones negativas a nivel local (municipal), regional y nacional. Los mestizos o ladinos, especialmente la clase más privilegiada, mantuvieron el control político, educativo y económico sobre los pueblos indígenas de Guatemala. El sistema político de Intendentes y de Jefes Políticos en los departamentos contribuyó a la subyugación casi total de la población maya por las autoridades ladinas locales y nacionales. Con la llamada Revolución del 44, los trabajos forzados a que eran sometidos los indígenas cesó y hubo una reestructuración de las comunidades indígenas en las que perdieron sus formas de gobierno tradicional o de poder local. En el caso de Jacaltenango, que es el municipio en el que se centra esta investigación etnográfica, las relaciones étnicas entre mayas y ladinos se volvieron más conflictivas cuando los ladinos asumieron el control total por medio de las alcaldías municipales. Esta relación de desigualdad continuó hasta llegar al período de la violencia armada durante la década de 1980.

Este estudio y análisis de las relaciones interétnicas en Jacaltenango comprenderá el período de 1944 hasta el año 2000. Los cinco aspectos principales o ejes de investigación a desarrollar son los siguientes: Las relaciones interétnicas en Jacaltenango, la educación, la participación ciudadana, tierras y la economía.

Para la elaboración de este estudio se contó con la colaboración de un asistente de investigador jakalteko, el señor Oscar Mendoza. El encargado del proyecto y su asistente realizaron entrevistas y visitaron comunidades circunvecinas a Jacaltenango para obtener una visión más completa de las relaciones interétnicas en el municipio. En otras palabras, este estudio etnográfico es el resultado de un trabajo de colaboración, siguiendo una metodología de entrevistas a ancianos y gente adulta que los

investigadores identificaron como conocedores de los temas a investigar. También se elaboró el proyecto con base a las hipótesis establecidas de acuerdo a investigaciones históricas realizadas por CIRMA, como primera fase de esta investigación etnográfica. Aquí se presentan los resultados de acuerdo a los temas investigados en el municipio de Jacaltenango durante los meses de julio a septiembre del año 2000.

Origen e identidad jakalteka

El concepto de identidad es cambiante, moldeable o flexible como lo demuestran las identidades utilizadas por los mayas jakaltekos. Existe sobre todo la identidad étnica de ser jakaltekos. Esta clasificación identitaria se basa en el ancestro maya, pues nos lleva a descubrir que detrás de este nombre "jakaltekos", existe otra identidad más antigua y maya por definición en el idioma jakalteko (Grinevald 1977). Para conocer a fondo los orígenes y significados de los nombres jakaltekos, es necesario conocer el idioma jakalteko o popb'alti', como se conoce actualmente. Así, el nombre original de Jacaltenango es Xajla', nombre que se vuelve a utilizar por los jakaltekos que buscan redefinir su identidad y origen maya en la región de los Cuchumatanes. De acuerdo a los ancianos de Jacaltenango, el nombre tradicional de Jacaltenango era Xajla' que etimológicamente significa "Lugar de sarros formados por el agua", de xaj (sarro o formación caliza) y ha' (agua). Actualmente se usa el nombre Xajla' cuando se trata de ubicar al pueblo de Jacaltenango en un contexto histórico maya, especialmente cuando se habla de sus orígenes y fundación por los primeros padres de los jakaltekos, incluyendo B'alunh Q'ana', su esposa Imox y su hermano Hun Iq' y Xuwan Q'anil (Montejo 1999, 2001).

Durante la conquista española y los años de colonización de esta región del occidente de lo que hoy es Guatemala, los nombres de los pueblos mayas invadidos fueron cambiados con nombres en lengua nahuatl por los invasores y sus aliados aztecas y tlaxcaltecas. Así, Xajla' como la mayoría de los pueblos importantes de Guatemala en tiempos de la conquista fueron renombrados por los invasores. Xajla', o Niman Konhob' (Gran Pueblo) fue nombrado Xacaltenango o Jacaltenango, nombre compuesto por las

siguientes partículas: jacalli, casas o jacales (tenam) piedras (go) lugar de; formando así el concepto de "Lugar de jacales rodeados por corrales de piedra". Con la formación de los municipios de esta región, el territorio o municipio que actualmente ocupan los jakaltekos también se llamó Jacaltenango. De manera que la identidad étnica de los jakaltekos no sólo responde a la identidad de pueblo o grupo étnico sino también de identidad territorial.²

LAS ÉTNIAS DE JACALTENANGO (1944-2000)

Los jakaltekos

En el municipio de Jacaltenango hay diversidad cultural y dialectos del mismo idioma popb'alti' que hablan los jakaltekos. Entre los pueblos jakaltekos se cuenta Concepción Huista que es ya un municipio separado pero considerado jakalteko. Luego tenemos los pueblos de San Marcos Huista y San Andrés Huista que antes tuvieron una categoría de municipios pero que la perdieron por la disminución de habitantes a causa de las epidemias. Hay diferencias muy marcadas entre los jakaltekos de la cabecera municipal y los jakaltekos de San Marcos Huista, quienes comienzan a retomar sus raíces ancestrales y renombrarse los ah Tz'ikinte'. San Marcos está a un kilómetro y medio de Jacaltenango, separados por el barranco del río Azul. Los marqueños tienen una forma peculiar de hablar, con entonación especial y variaciones dialectales, también con palabras que son diferentes del idioma jakalteko. Ellos se consideran diferentes de los jakaltekos y del mismo modo los jakaltekos los ven diferentes. De acuerdo a los ancianos entrevistados, los primeros pobladores de San Marcos Huista fueron separados de los jakaltekos por los primeros padres fundadores del pueblo de Jacaltenango por no obedecer las normas sociales y leyes tradicionales que regían a los jakaltekos. "Todos aquellos jakaltekos que no cumplían con las leyes del pueblo y que no obedecían las normas que regían las relaciones sociales en el pueblo y que tenían faltas, eran exiliados al otro lado del río Azul. Así fue como llegaron los primeros jakaltekos (que transgredían las leyes) a ese lugar de Tz'ikinte', hoy San Marcos Huista."³

Con respecto a los de San Andrés Huista, hay muchas versiones y leyendas de su llegada al territorio que ahora ocupan dentro del territorio jakalteko. Los sanandresanos ya son jakaltekos pero ellos fueron inmigrantes de las tierras bajas de México, de la región fronteriza. Se dice que son descendientes de los tzotziles y que ellos abandonaron su lugar de origen después de la conquista y buscaron refugio en las tierras altas de Jacaltenango. Ellos también tienen diferentes historias de su origen y sus costumbres son diferentes a las de los jakaltekos. Las leyes comunales de los sanandresanos son todavía muy estrictas y aún no permiten que ladinos o gente de afuera llegue a vivir entre ellos. Los conflictos más frecuentes entre estos pueblos de San Marcos y San Andrés Huista han sido por colindancias de tierras.

Los diferentes grupos socioétnicos se definen de acuerdo al lugar o asentamiento donde viven. En otras palabras, los grupos étnicos se dividen de acuerdo a la territorialidad o su cercanía o relativa lejanía del centro ceremonial o cultural de la región. Así, los jakaltekos que viven en la cabecera municipal se consideran verdaderos jakaltekos, jakaltekos urbanos o del pueblo; y con esto se trata de establecer una diferenciación como de gente más sofisticada o más moderna que la gente de las aldeas o del "monte", como les llaman despectivamente algunos. Estas diferencias sociales de pertenecer al casco urbano o a las aldeas no es una diferencia fundamental, pues los que lo dicen, son generalmente los ladinos del centro urbano. Esta relación de discriminación entre pueblo y aldea persiste en la actualidad, en la que los del pueblo ven como inferiores a los de las aldeas. Pero con la educación que todos los jakaltekos persiguen ahora, algunos jakaltekos de aldea han sobrepasado las expectativas de los jakaltekos urbanos o del pueblo. De manera que la diferenciación y la discriminación étnica entre aldea y pueblo ya no es válida, pues algunos jakaltekos de aldea han alcanzado una educación superior que los ha nivelado con los de la cabecera municipal.

Del mismo modo, el lugar de nacimiento o de trabajo ha diferenciado a los jakaltekos y la discriminación entre pueblo y aldea ha existido. Esta discriminación o menosprecio de la gente de aldea como gente alejada de la civilización se está desvaneciendo, pues

ahora la gente del pueblo o urbana ya comienza a ir a las aldeas donde se cultiva el maíz, convirtiéndose entonces, en aldeanos ellos mismos. Pero entre la gente considerada de aldea hay caseríos de inmigrantes de otras étnias que se han establecido como colonos en las tierras de los patronos donde trabajaban. Tales son las aldeas de Chapaltelaj donde habitan sólo q'anjobales, la aldea de Meste' donde hay q'anjobales y mames, la aldea de Xayomlaj que es una colonia de mames de Todos Santos Cuchumatanes, en el corazón del territorio jakalteko ya mencionado.

Por su parte, los jakaltekos se definen como descendientes de los mayas, establecidos en su territorio desde la antigüedad. Durante la década de 1940, los varones jakaltekos usaban su ropa típica que los identificaba como gente diferente de los grupos étnicos de los alrededores, pero con el proceso de ladinización y educación en Jacaltenango, los hombres perdieron su traje típico excepto las mujeres adultas, que son las más tradicionalistas y también mantienen su idioma. En la actualidad (año 2000) las nuevas generaciones o los niños y las niñas de las escuelas primarias y secundarias ya no usan los trajes típicos. El traje es usado por estos estudiantes solamente como un uniforme que exhiben durante las fiestas patronales. Por ejemplo, durante el desfile del 15 de agosto en honor de la Virgen de la Asunción y durante el desfile del 15 de septiembre. O sea, que el traje típico está siendo relegado a una prenda que se usa solamente durante los desfiles para "exhibir", como diciendo, "este es el traje que antiguamente usaban los jakaltekos". Pero sobre todo, los jakaltekos se definen como un grupo racial diferente y con raíces profundas en el territorio que actualmente ocupan.

Los ladinos

Las familias ladinas siempre fueron minoritarias en Jacaltenango, pues algunas llegaban y otras se iban. Cuando querían apoderarse de algún terreno, los jakaltekos pronto los sacaban del municipio, pues en aquel entonces las tierras eran comunales. Este fue el caso de don José María Hernández, de Huehuetenango, quien fue colaborador del antropólogo Oliver La Farge en 1929. Él tuvo que aprender el idioma

jakalteko para poder vivir en el pueblo. Como todos los ladinos, don Chema, como le llamaban, se aprovechó de las tierras jakaltekas. Pero cuando se fue en 1945, el pueblo le quitó las tierras que había abarcado sin permiso y autorización del pueblo.

Los pocos ladinos (unas ocho familias) que vivían en Jacaltenango antes de 1944, permanecieron en el pueblo y continuaron su sistema de control y discriminación en contra de la población indígena de Jacaltenango. La gente del pueblo o indígenas trataban de no relacionarse con ellos por todos los medios posibles. Pero en los mercados era donde las mujeres ladinas llegaban y se relacionaban con las mujeres indígenas que vendían maíz, frijol y otros productos del lugar. Es aquí en los mercados donde se daban los conflictos entre mujeres ladinas y mayas. Las ladinas levantaban los productos y los envolvían, luego los regateaban o les ponían precios a su gusto y antojo. Cuando las mujeres indígenas querían reclamar, no podían, pues no hablaban el castellano. Otras veces demandaban a las ladinas que no querían pagar por los productos que levantaban agresivamente, pero como las autoridades eran ladinas, las mujeres indígenas siempre perdían en los juicios y se les trataba como indias brutas que le causaban problemas a la gente buena y de razón, como se consideraban a sí mismos los ladinos.

Los ladinos llegaban a Jacaltenango por varios motivos, llegaban nombrados como maestros de escuela, como secretarios o tesoreros de la municipalidad y como empleados de correos y telégrafos. En correos y telégrafos trabajaba la familia Martínez, quienes en 1982 abandonaron el pueblo por motivo del conflicto armado. Los primeros fueron don Roberto Martínez y don Longino Martínez. Los Martínez ejemplifican la relación de desigualdad discriminatoria entre mayas y ladinos, incluso por el nombre y apellido de la persona. Un anciano entrevistado comentaba que "el apellido original de los Martínez era Camposeco y lo cambiaron por Martínez. Por ejemplo, don Longinos firmaba como Longinos C. Martínez". La razón para cambiarse de apellido era que aquí en Jacaltenango habían indígenas con apellido Camposeco y eso no les gustó, pues se podía creer que ellos también eran indígenas y por eso prefirieron el apellido Martínez. No querían dar motivos de que fueran confundidos por indígenas, pues los ladinos se creían superiores a los indígenas en Jacaltenango.

Cuando se trata de definirse cultural o étnicamente, los ladinos siempre han tenido ese problema de definir su propia identidad. Para decir quiénes son, a veces tienen que recurrir a su lugar de proveniencia o de nacimiento antes de llegar a Jacaltenango. Así, algunos generalmente se dicen ser huehuetecos, como diciendo que no son de un pueblo "indio" como Jacaltenango. Esto sucede con frecuencia con los que son nuevos residentes de Jacaltenango. Aunque algunos han adoptado costumbres del lugar, especialmente en el asunto religioso y han fomentado el compadrazgo entre ellos mismos. Los ladinos se creían superiores a los indígenas y para ellos, trabajar la tierra era un trabajo denigrante, y por eso no participaban en las actividades productivas del campo. De manera que con sus sueldos compraban todo lo que necesitaban de los indígenas, quienes llevaban sus productos al mercado de Jacaltenango.

Estos puestos de control del poder local estuvieron en manos de los ladinos desde 1945. Pero de 1960 en adelante, los jakaltekos comenzaron a aprender más el español y muchos ya ladinizados ocuparon el puesto de alcalde municipal del pueblo. Los ladinos también llegaban a Jacaltenango como encargados de controlar el estanco o depósito de aguardiente. Aquí se guardaba el aguardiente clandestino decomisado por los guardias de hacienda a los contrabandistas que iban a Comitán a comprar aguardiente de caña.

Entre los ladinos prominentes nacidos en Jacaltenango está el coronel José Francisco Gordillo Martínez. Él nació en Jacaltenango, hijo de don Francisco Gordillo quien llegó a Jacaltenango proveniente de Chiantla, Huehuetenango, para ejercer el cargo de secretario municipal. Su hijo, el coronel José Francisco Gordillo Martínez fue miembro de la Junta de Gobierno encabezada por los generales Efraín Ríos Montt y Héctor Maldonado Chad, quienes depusieron al general Fernando Romeo Lucas García mediante un golpe de estado en marzo de 1982.

Otras familias ladinas de Jacaltenango que salieron durante el conflicto armado fueron los Pinto y Martínez. La gente entrevistada comenta que con la generación de los Pinto y Martínez se inició un período difícil de discriminación y racismo en contra de los

indígenas jakaltekos. Los ladinos de Jacaltenango trataban abusivamente a la gente indígena llamándolos "indios brutos" y los insultaban en público, especialmente durante los juegos de fútbol o básquetbol. Los insultos más comunes hacia los indígenas eran: "indios shucos", "caitudos"; y a las mujeres jakaltekas las llamaban "indias pañaludas". Por supuesto, los jugadores de los otros equipos y la gente del pueblo también respondían, insultando a los ladinos que promovían este tipo de discriminación y racismo en el pueblo.

Durante la violencia armada en 1982, los Martínez y Pinto se fueron de Jacaltenango, pues tenían contacto con parientes militares en Huehuetenango y la capital quienes les hicieron ver el peligro de permanecer en estos pueblos indígenas. Tal vez por miedo a la guerrilla, que también hostigó al destacamento militar en Jacaltenango, muchos de estos ladinos vendieron sus casas a algunos jakaltekos y se fueron. De acuerdo a los entrevistados, desde que se fueron, los jakaltekos han comenzado a sentir un poco de alivio en las relaciones étnicas en Jacaltenango, especialmente en los deportes. Hay muchas familias ladinas en Jacaltenango, aunque ahora son más tolerantes en su trato con los indígenas, pues todos se consideran jakaltekos.

Es de notar que Jacaltenango está entrando a una etapa de ladinización masiva. La gran mayoría de estudiantes actuales en todos los niveles ya no quieren aprender el idioma jakalteko y desconocen muchas de las tradiciones culturales del pueblo. Por ser estudiantes ya piensan que hablar un idioma maya les hace menos sofisticados, como los ladinos que no lo hablan e incluso se burlan de la cultura maya actual. De acuerdo al décimo censo poblacional realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en 1994, Jacaltenango contaba con 26,951 habitantes, de los cuales 26,041 son indígenas y 377 personas que se identificaron como ladinos. El resto, 533 personas figuran como sin respuesta. Otros censos poblacionales han arrojado cifras diferentes tales como los datos estadísticos que maneja el Centro de Salud de esta localidad, donde el número de habitantes es de 35,330. Es evidente que hay una gran diferencia poblacional en los resultados de estos dos censos. De los dos, el realizado por el Centro de Salud es el más acertado por el hecho de que los que censaron fueron más minuciosos en recabar los datos, incluyendo a los jakaltekos ausentes que han emigrado por trabajo a otros

lugares o los que trabajan en las ciudades.

Los primeros ladinos residentes de Jacaltenango llegaron mucho tiempo antes de la Revolución de Octubre de 1944, entre 1910 y 1930. Algunos de los ladinos que se quedaron en Jacaltenango eran habilitadores que los dueños de fincas enviaban a las poblaciones indígenas para asegurarse mano de obra en las fincas cafetaleras de la costa sur. Uno de estos individuos fue don Serapio Méndez quien compró un terreno en el lugar denominado Yasisil. Don Serapio Méndez trajo consigo a los primeros mames de Todos Santos alrededor de 1947 para trabajar en sus tierras. Estas pocas familias se asentaron en el lugar de Xayomlaj junto con otras familias de San Miguel Acatán y Concepción Huista. Xayomlaj creció como un caserío y en 1994 adquirió la categoría de aldea de Jacaltenango. Estos colonos traídos por don Serapio Cruz y los que llegaron después, fueron colonos que tuvieron que abandonar sus municipios o lugares de origen por carecer de tierras. En otras palabras, los ladinos que llegaban a Jacaltenango acaparaban tierras y como no las podían trabajar, las arrendaban a mames o q'anjobales sin tierras que llegaban a Jacaltenango en busca de trabajo y que se quedaban permanentemente como colonos.

En términos de producción, el caso de San Antonio Huista nos llama la atención, pues los tonecos son todos mestizos o ladinos. Una o dos personas quedan que hablan el idioma maya (jakalteko) y ya no quedan rasgos del traje típico que usaban en el lugar. Con la llegada de muchos mexicanos a esta región, escapando de la Revolución Mexicana de 1910, la población de San Antonio Huista se ladinizó rápidamente y la cultura maya del lugar fue abandonada. Los ancianos entrevistados aseguran que muchos de los tonecos provienen de los lugares de Paso Hondo y el Pacayal (Chiapas) cuando entraron como refugiados o exiliados durante la Revolución Mexicana.

En San Antonio Huista como en Nentón hay más fincas. Los ladinos que llegaban abarcaban las tierras, y como dice uno de los entrevistados, don Maltih Pelip, "los ladinos son los que han querido abarcar más las tierras en estos municipios. El ladino es el que siempre tiene la idea de hacer fincas, en cambio la gente indígena o maya de

nuestros pueblos respetaban la propiedad comunal. "

Desde entonces comenzó la discriminación de los tonecos en contra de los jakaltekos que en su mayoría eran indígenas. Esta relación de discriminación racial y cultural de que fueron objeto los jakaltekos por los tonecos (de San Antonio Huista) ha cambiado radicalmente hoy en día. De nuevo Jacaltenango ha tomado la vanguardia económica, política, educativa y cultural en la región. Los tonecos comienzan a vender en los mercados de Jacaltenango, mercancía que traen del vecino municipio de Comalapa, Chiapas. No tienen ya mucho que achacar a los jakaltekos que han alcanzado niveles económicos y educativos muy elevados y hay una exportación de intelectuales o profesionales jakaltekos a nivel nacional e internacional.

Los inmigrantes indígenas

Por lo general, los inmigrantes mames y q'anjobales al territorio jakalteko, han mantenido sus idiomas y su traje típico. Se definen a sí mismos como mames o q'anjobales y sus vínculos han continuado con sus pueblos natales como Todos Santos y San Miguel Acatán. Estos inmigrantes al territorio jakalteko llegaron como arrendantes de tierras en el municipio y en algunos casos se establecieron en terrenos comunales, los cuales fueron apropiados por estas familias de inmigrantes. El caso típico es el de Xayomlaj donde los mames llegaron como trabajadores de gente rica indígena de Jacaltenango; estos arrendantes se establecieron en terrenos comunales y allí se arraigaron. Con el paso de los años, más familiares de estos inmigrantes llegaron y sus hijos crecieron y trajeron esposas mames, creciendo así esta comunidad que ahora es una aldea de Jacaltenango. Los hijos de los mames que han nacido en Xayomlaj siguen hablando su idioma mam y practicando sus costumbres, aunque ahora se identifican como jakaltekos. Es para ellos un prestigio pertenecer a la etnia jakalteka y se jactan de ser jakaltekos aunque siguen usando el traje que los identifica como mames de Todos Santos Cuchumatanes.

Los colonos mames y q'anjobales siguieron llegando a otros terrenos en Jacaltenango.

Don Gervacio Camposeco hizo lo mismo que don Serapio al traer colonos mames al lugar denominado Chapaltelaj, del municipio de Jacaltenango. Al ver la posibilidad de trabajar las tierras jakaltekas como arrendatarios, muchos q'anjobales y mames siguieron arribando hasta formar varios caseríos en el territorio jakalteko. Así es como se formaron varios caseríos y aldeas al oriente de Jacaltenango, tales como Huitzob'al, Elmul, Aq'oma', Paya' y Meste'.

Los colonos mames y q'anjobales permanecieron ignorados por los jakaltekos hasta que en 1945, con la formación de partidos políticos en la región, los políticos comenzaron a interesarse por estos colonos o inmigrantes al territorio jakalteko. Los políticos comenzaron a prometer avecindamientos para obtener el voto de estos nuevos jakaltekos en las contiendas electorales para la alcaldía municipal de Jacaltenango. Estos políticos ladinos y algunos mayas ladinizados tenían contactos con los cabecillas de partidos políticos en la cabecera departamental de Huehuetenango. Especialmente con el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el Partido Institucional Democrático (PID), aunque más tarde (en la década de 1970) el Partido Revolucionario (PR) tomó fuerza en Jacaltenango.

A pesar de los avecindamientos, durante las décadas de 1950 y 1960, los partidos políticos tuvieron poco impacto sobre las otras étnias en Jacaltenango. Los colonos mames y q'anjobales eran en su mayoría analfabetas y era inútil hacer propaganda política entre ellos, pues no iban a votar. Es hasta ahora que hay escuelas entre ellos y comienzan a integrarse en la vida cultural, económica y política de Jacaltenango como verdaderos jakaltekos.

Como se ha dicho anteriormente, los primeros mames y q'anjobales que se asentaron en territorio jakalteko conservaban sus trajes originarios según su lugar de origen. Actualmente casi todos los jóvenes varones de estos grupos étnicos asentados en Jacaltenango han perdido parte o todo de su ropaje original. Son las mujeres adultas las más conservadoras y han mantenido sus trajes típicos, aunque con pequeños cambios o transformaciones. Uno de los factores determinantes en la pérdida del traje es el económico. En el caso de los mames, aducen que el traje original es muy difícil de

elaborar por lo que resulta muy caro su adquisición. De manera que muchos jóvenes han optado por el traje o la usanza ladina. En cuanto al idioma, los grupos (mames y q'anjobales) establecidos se han esforzado por dominar el idioma jakalteko. En el caso de los mames adultos, ellos mantienen su idioma mientras aprenden el jakalteko, aunque hay variaciones dialectales y el idioma va sufriendo modificaciones según la lengua predominante donde se encuentran asentados, en este caso el jakalteko o popb'alti'; y por supuesto, hablan también el español como todos los jakaltekos. Claro, la identidad jakalteka como se ha dicho anteriormente, tiene su base en el lugar o la tierra donde se es originario, la cual ha sido dada a los jakaltekos por sus ancestros.

Todos los grupos étnicos asentados en el municipio de Jacaltenango, tanto en el área urbana como en el área rural, tienden a imitar y adoptar las costumbres jakaltekas como un arma para neutralizar el trato discriminatorio que reciben. Los jakaltekos tienen su propio etnocentrismo y creen que el idioma jakalteko es el más apropiado y como no entienden el idioma de los mames, tienden a burlarse de ellos por su particular forma o tono de hablar. Además, los jakaltekos tienen estereotipos de cada grupo étnico afuera de su territorio, así, los mames son llamados *joxes*, que es un término peyorativo con el que se insulta a los todosanteros. Es necesario enfatizar que la discriminación de los jakaltekos en contra de los mames, q'anjobales, chujes, lakandones y tzotziles (chamulas) no es similar a la discriminación de los ladinos en contra de los indígenas. Es solamente una forma de diferenciar la conducta que toma cada quien al relacionarse con los otros grupos étnicos circunvecinos, o de la percepción de su imagen pública. Así, los lakandones son considerados gente que huye de sus visitantes; los chamulas, gente que no se corta el pelo y lo mantiene sucio; los q'anjobales que son polígamos, y los chujes que pelean con palos o piedras y no con los puños, etc. (Montejo 1999).

Por otra parte, estos grupos étnicos (mames, q'anjobales) establecidos entre los jakaltekos mantienen una identidad doble. Primero, responde a su lugar de origen (ej. todosanteros); y segundo, se consideran jakaltekos por derecho y por ley, pues son guatemaltecos. Es en estas circunstancias en que el término de identidad nacional de guatemalteco toma significado entre los grupos étnicos o mayas de Guatemala. Pero

todos juntos, aunque en diferentes grados y niveles, sufren variaciones y cambios por el proceso de ladinización y aculturación; y el grupo más afectado es el minoritario, en este caso, mames y q'anjobales inmigrantes a Jacaltenango. Ellos van copiando a los jakaltekos, incrementando el ritmo de aculturación o ladinización que se está dando con más fuerza entre los jakaltekos en esta década de inicio del nuevo milenio.

De todos modos, los mames de Todos Santos asentados en Jacaltenango han tratado de conservar algunas de sus tradiciones culturales e integrarlas al patrimonio jakalteko. Esto se refleja en las fiestas patronales cuando los mames realizan los bailes del Torito y Kanhal Hoyom (Baile de Todos Santos) que realizan anualmente en la fiesta patronal de Jacaltenango. También tienen sus toques especiales que les hace únicos en lo concerniente a la música y la forma de tocar los instrumentos como la marimba.

Se supone que los que trabajan la tierra en el municipio de Jacaltenango son los jakaltekos mismos. Aunque ahora, los que poseen tierras en la región cálida tales como La Laguna, El Limonar y Nueva Catarina están arrendando sus tierras a colonos mames de Colotenango, San Pedro Necta e Ixtahuacán. En otras palabras, hay en la actualidad (año 2001) una nueva ola de inmigrantes mames a las tierras cálidas de Jacaltenango. Estos inmigrantes viven esparcidos en los terrenos que arriendan y no tienen todavía caseríos establecidos. Muy pronto se establecerán en las aldeas de Jacaltenango, en la tierra caliente, y esto va a iniciar nuevas relaciones interétnicas con estos pueblos que por falta de tierras fértiles están llegando a arrendar y trabajar para los jakaltekos.

En cuanto a la concepción que tienen de sí mismos y de los grupos locales o a nivel nacional, consideran que algunos grupos mayas están más atrasados que otros y que unos son más puros que otros (refiriéndose al mestizaje que algunos han experimentado). En Jacaltenango se cree que la diferencia entre grupos étnicos lo marcan sus nombres y el apellido que determina la pureza de cada una de las étnias. Entre los jakaltekos, los apellidos más comunes son Camposeco, Montejo, Hernández, Quiñónez, Díaz, etc. En contraposición a otros pueblos donde los apellidos son indígenas como en Sololá, Quiché, Chimaltenango, etc. Otra percepción que se tiene

de los diferentes grupos étnicos es que algunos pueblos son más marginados que otros, como los pueblos chujes y algunos pueblos q'anjobales adyacentes al territorio jakalteko. Aunque entre los antropólogos e investigadores ladinos existe el estereotipo o creencia de que casi todos los jakaltekos tienen un fenotipo blanco, europeo. Pero esta imagen es falsa porque los indígenas blancos sólo son un porcentaje de la población total jakalteka.

LAS RELACIONES INTERÉTNICAS EN JACALTENANGO

El acceso, apego o separación de la tierra ha causado algunos cambios en la identidad de los jakaltekos: jakaltequización, ladinización y alienación. La *jakaltequización* se refiere al proceso en que los diferentes grupos étnicos establecidos en el territorio jakalteko han adoptado el lenguaje y el traje del grupo étnico (jakalteko) donde se han establecido. La razón de asimilarse es que se sienten más aceptados y la discriminación que reciben es menor si se identifican como jakaltekos y no inmigrantes q'anjobales o mames. *Ladinización*: Todos los grupos étnicos se ven afectados por este proceso de ladinización, que implica abandonar las costumbres y tradiciones indígenas y considerarse no-mayas. O sea, despojarse de los marcadores más visibles de la identidad: el idioma, el traje y la espiritualidad; y pasarse al bando ladino, los que argumentan no ser indígenas, pues tienen suficiente educación, según ellos, para no ser indígenas o "no civilizados". *Alienación*: Este proceso afecta a todos los grupos étnicos debido a la influencia que ejercen los medios de comunicación, principalmente la televisión. Este fenómeno se ha observado más en la población joven: en la música, en las modas y en su comportamiento en público. Podemos mencionar que la drogadicción es otra forma de responder a la alienación que la juventud siente, al no conocer la profundidad de sus raíces y no querer trabajar para promoverlas o revitalizarlas. Los jóvenes jakaltekos están siguiendo la moda norteamericana (incluso se prefiere la ropa americana) y hay un cambio acelerado en la adopción de formas de vida que imitan la de los ladinos y extranjeros.

En cuanto a las formas en que ha afectado a los diferentes grupos étnicos, todos han sufrido un proceso de desvalorización de su identidad. Especialmente los recién establecidos o colonos, quienes han experimentado una identidad doble o ambigua. Estos colonos mames y q'anjobales reconocen su origen, pero prefieren identificarse como jakaltekos. También, sobre todo, se reconoce la identidad guatemalteca y por lo tanto, todos tienen derecho a establecerse donde mejor les convenga. Sin embargo, hay comunidades en la región jakalteka que aún mantienen una política proteccionista o de comunidad corporativa cerrada (Wolf 1957). Tal es el caso de San Andrés Huista que trata de mantener su identidad al mantener la integridad territorial y étnica, al evitar el acceso de gente de afuera.

Los sanandresanos siempre han mantenido vigilancia sobre el territorio que ahora ocupan. No han permitido, ni siquiera a los jakaltekos de la cabecera ni a los de las aldeas vecinas, tomar residencia entre ellos. Las mujeres sanandresanas no se casan con gente de afuera y por eso han evitado la invasión de foráneos en sus tierras. Con el inicio de la migración transnacional, unos cinco individuos vendieron algunas cuerdas de terreno a jakaltekos de la aldea Inchehuex. Ahora, los sanandresanos se han organizado y presionado a los vendedores a que recuperen sus terrenos, incluso por la fuerza, si fuera posible. Este es un problema pendiente ahora que se escribe este reporte histórico-etnográfico. Los demás jakaltekos, tanto de la cabecera municipal como de las otras aldeas, consideran a los sanandresanos como gente tradicional y que es capaz de hacer justicia con sus propias manos. (Aplicación de las leyes comunales o del derecho consuetudinario).

LAS TIERRAS JAKALTEKAS

Las tierras jakaltekas le dan fundamento o base a la identidad de los jakaltekos. Hay puntos geográficos de muchísima importancia para la historia y el folclor local que nos dan información sobre los orígenes y establecimiento de los jakaltekos en este territorio que han habitado por siglos. En los cuatro puntos cardinales del territorio jakalteko hay santuarios para los ancestros donde continúan llegando a hacer ceremonias de acción

de gracias los Ahb'e y sacerdotes mayas. Al oriente está el lugar llamado Yula', que es el santuario de B'alunh Q'ana' e Imox, los primeros padres y fundadores de Xajla', Jacaltenango. Aquí también nace el río Azul que es muy importante en la región jakalteka. Al norte está la ruina de Pale Witz en la comunidad de San Marcos Huista. Aquí hay una serie de montículos que son del período pre-clásico temprano (1000 - 200 AC) (La Farge 1931). Al occidente está la región de K'uha', que también es una serie de montículos y templos destruidos pertenecientes al clásico temprano (100-250 DC). Al sur está el monte Q'anil, que es el santuario de uno de los más grandes héroes del pueblo jakalteko, Xhuwan Q'anil, padre y protector del pueblo contra las guerras e invasiones (Casaverde 1976, Montejo 2001).

Según la tradición oral jakalteka, los primeros padres o ancestros señalaron los linderos del territorio que ahora habitan los jakaltekos. Hasta la erradicación de la ceremonia del Ijom Hab'il (Cargador del Año) entre los jakaltekos en 1947, se acostumbraba ir a quemar pom, velas y agradecer a los ancestros por la tierra que han dejado a sus hijos, en los linderos o mojones con los territorios de los otros pueblos circunvecinos (Casaverde 1976). Los Alcaldes Rezaadores y sus ayudantes iban a orar en estos centros ubicados en puntos colindantes con los territorios vecinos, como forma de mantener vigilancia sobre el territorio. Los jakaltekos eran muy celosos de sus tierras y no dejaban que los ladinos o extranjeros penetraran o invadieran su territorio. Cuando llegaban los "fueranos" como le llamaban a los que no eran mayas o jakaltekos, les amonestaban que las tierras eran de los jakaltekos y de sus futuras generaciones, de manera que no permitían que las tierras fueran apropiadas por gente de afuera.

Aunque en algunos casos no lograron defender todas las tierras correspondientes al territorio jakalteko, especialmente cuando los municipios de esta región se independizaron. Este es el caso de San Antonio Huista, el cual se ladinizó y se independizó como municipio separado, aunque los primeros habitantes de este municipio eran originarios de Jacaltenango y hablantes del idioma jakalteko. También las tierras de Cantinil, que fueron tomadas por ladinos y se convirtieron en fincas de café que ahora pertenecen al municipio de Chiantla. Los ancianos entrevistados aseguran que Cantinil era territorio jakalteko en la antigüedad. La Revolución Mexicana

de 1910 fue la causante del ingreso de muchos mexicanos que buscaron refugio en territorio guatemalteco y se quedaron permanentemente. Desde entonces hubo muchas invasiones de tierras por los nuevos inmigrantes al territorio jakalteko y a otros territorios a lo largo de la frontera mexicana.

De 1944 hasta 1950 se dieron los conflictos más fuertes por la tierra entre Jacaltenango y K'oya', aldea de San Miguel Acatán. Los q'anjobales de K'oya', al escuchar que el gobierno de Árbenz repartía tierras, invadieron una gran parte del territorio jakalteko. Según el ex-alcalde de Jacaltenango, Don Felipe Montejo: "A pesar de que los jakaltekos lucharon por recuperar las tierras, los q'anjobales ya nunca las devolvieron al municipio de Jacaltenango. El problema fue de que no habían alcaldes todavía y sólo intendentes y el jefe político en la cabecera departamental de Huehuetenango. Lo que había en Jacaltenango en aquel entonces eran Alcaldes Rezadores o Alkal Txah, que era la autoridad maya tradicional. Los jakaltekos pelearon por el terreno y hubo muertos, y como los jakaltekos eran más numerosos, las autoridades centrales intervinieron y ordenaron a los jakaltekos dejar las cosas en paz, pues este problema de tierra ya había comenzado durante el gobierno de Jorge Ubico. Además, las tierras que estaban en disputa no eran tierras fértiles y por eso los jakaltekos desistieron en recuperarlas".

En cuanto a la propiedad de la tierra, el período que comprende entre 1945 y el año dos mil es muy significativo en relación a la tenencia de la tierra. Desde 1945 hasta 1980 las tierras estaban clasificadas de la siguiente manera: tierras comunales, tierras municipales y tierras con título de propiedad. Las tierras municipales eran las tierras que existían dentro de la jurisdicción municipal y que cualquier ciudadano podía cultivar de acuerdo a sus posibilidades. Esto incluía la gran mayoría de las tierras que correspondían al territorio municipal, o extensión territorial que abarcaba el municipio.

Las tierras alrededor de Jacaltenango eran comunales y destinadas al cultivo del maíz para todos los jakaltekos. Los trabajadores o campesinos cultivaban las tierras tres o cuatro años consecutivos y luego dejaban el pedazo para recuperarse y cultivaban en otro lugar. Nadie era dueño de las tierras, excepto los lotes designados por los

ancestros como tierras sagradas del Komontat, que nadie podía tocar. En esta tierra comunal y sagrada trabajaban todos los hombres del pueblo para cultivar el maíz que servía para las ceremonias sagradas y para el sustento de los Alcaldes Rezadores y sus oficiales durante cada año que duraba el cargo. También el producto de esta tierra comunal servía para mantener a las viudas y a los huérfanos o personas enfermas que no podían trabajar para sustentarse. Las tierras comunales del Komontat eran terrenos especiales que nadie podía tocar para hacer cultivos propios, pues pertenecían al pueblo y a los ancestros. Con el colapso de la ceremonia del Ijom Hab'il y la proliferación de partidos políticos, los que tenían dinero comenzaron a cercar las tierras comunales y se apropiaron de ellas en 1960 y 1970.

De manera que durante las décadas de 1970 y 1980 la tenencia de tierras comunales en Jacaltenango comenzó a desaparecer. Los dirigentes y candidatos de partidos políticos tales como el PID, el MLN, el PR y la DC ofrecían tierras a sus correligionarios. Los representantes, dirigentes o candidatos de estos partidos políticos a nivel municipal eran, en su mayoría, jakaltekos ladinizados que respondían directamente a los intereses del partido a que pertenecían. En otras palabras, estos dirigentes de partidos por lo general eran "güisaches" o políticos que tenían un conecte con las autoridades judiciales. Estos líderes de partidos eran conocidos como caudillos del pueblo y podían redactar "escritos" o demandas que eran aceptadas como documentos legales, que tenían peso en las decisiones judiciales de las cortes departamentales. La gente interesada usaba los servicios de estos líderes políticos para redactar estos "escritos" o demandas en contra de alguien para encarcelarlo, con el apoyo de los abogados de su partido en la cabecera departamental.

Las tierras comunales alrededor del pueblo de Jacaltenango fueron repartidas primero a mediados de la década de 1960 entre los dirigentes y líderes del Partido Institucional Democrático (PID), partido oficial en aquel entonces. Siguiendo esta estrategia política, el Partido Revolucionario también repartió entre sus correligionarios algunos de los bosques comunales en las tierras calientes como en La Laguna. Luego, en 1980, los dirigentes del Partido Revolucionario (PR) volvieron a ganar las elecciones municipales y se apropiaron de las tierras comunales que quedaban, especialmente las tierras de

Namuxal donde comenzaron a cultivar café.

Este fue el final de las tradiciones jakaltekas de mantener tierras comunales y el inicio de la voracidad por parte de los jakaltekos que podían obtenerlas mediante amistad con el alcalde. Las tierras comunales servían para todo el pueblo y eran los lugares donde la gente buscaba la madera para sus casas o para leña. Ahora son propiedades privadas y nadie vela por los demás o los necesitados, como se hacía anteriormente. Los que no tienen tierras tampoco tienen ahora donde ir a traer leña o madera para sus casas. Aunque es de notar que los jakaltekos ya no usan la madera para sus construcciones sino utilizan bloc, cemento y hierro para construir casas de terraza,⁴ pues necesitan los techos de sus casas para secar el café que producen.

Las tierras municipales incluyen además de algunas reservas, los bosques y montañas naturales en la región sur y norte del municipio. Entre éstas están las montañas de Tz'ahab' tonh al sur de Jacaltenango y los grandes bosques y montañas de Witzob'al, al noreste de Jacaltenango. En el caso de las tierras municipales apropiadas para el cultivo, a lo largo y ancho del municipio, fueron tomadas arbitrariamente por los jakaltekos, pues eran baldías. Aunque, por lo regular, las mejores tierras fueron distribuidas al gusto y antojo de los alcaldes, síndicos y regidores desde 1970 hasta 1980, especialmente para pagar favores políticos. De nuevo podemos decir que estos alcaldes y síndicos municipales eran mayas, pero que respondían a estrategias de distribución de tierras ordenadas por los ladinos de los departamentos y de la capital, que simplemente querían cumplir con repartir tierras comunales prometidas a sus seguidores. En algunos casos se distribuyó la tierra entre campesinos sin tierras y, poco a poco, los colonos también ocuparon tierras que nunca abandonaron por derecho de posesión, según el tiempo en que habían vivido en estas tierras municipales.

Con la migración a los Estados Unidos, que comenzó en 1980, indígenas de otros grupos étnicos tales como los q'anjobales comenzaron a comprar tierras a los jakaltekos. Los que por necesidad se veían obligados a vender su casa o alguna propiedad, preferían venderlas a los foráneos porque pagaban mejor que la gente del

mismo pueblo. Los inmigrantes tenían un mayor poder económico que los que habían permanecido en sus pueblos, sin ir a trabajar al "Norte" como los inmigrantes llaman a los Estados Unidos. En otras palabras, el éxito de estos emigrantes al Norte motivó a muchos jakaltekos a vender algún pedazo de terreno para obtener dinero en efectivo (de 6 a 12 mil quetzales) que necesitaban para el viaje y poder pagar a los coyotes que los llevan a la tierra prometida.

Los q'anjobales que habían emigrado a los Estados Unidos y que regresaban y compraban casas y tierras, tuvieron un gran impacto en los municipios de Jacaltenango, San Antonio Huista y Nentón. Estos q'anjobales desplazaron a muchos jakaltekos y tonecos del casco urbano y han comprado cafetales o tierras baldías a buenos precios. Como ellos traían los dólares, las personas que vendían tierras comenzaron a aumentar los precios y aun así, los migueleños las seguían comprando. Durante la década de 1990 los jakaltekos siguieron las huellas de los migueleños y comenzaron a emigrar hacia los Estados Unidos, o al Norte como le llaman a este nuevo centro de atracción de campesinos; y comenzaron a ganar dinero como los q'anjobales. Ahora son los jakaltekos los que compran las tierras a sus paisanos y los precios siguen ascendiendo desorbitadamente.

Esta práctica de vender tierras o propiedades a los foráneos persiste todavía, aunque a finales de la década de 1990, la gente comenzó a criticar duramente a aquellos jakaltekos que vendían tierras a los migueleños. Esta crítica ayudó a disminuir la venta de tierras a foráneos pues, incluso, muchos jakaltekos que han ido al Norte ahora pueden comprarlas al precio que los compradores foráneos pagaban.

El acceso y la tenencia de la tierra en Jacaltenango se daba por medio del sistema hereditario. En esta forma de distribución por herencia, el varón era el más favorecido y las mujeres eran discriminadas y estaban en desventaja por ser mujeres. Se supone que las tierras las trabajan los hombres y por eso era necesario asegurar el futuro de la familia por el lado de los varones. La lógica era que la mujer al casarse tenía también acceso a la tierra que había heredado su marido, si es que los padres de éste tenían tierras. Aunque en Jacaltenango la práctica, en realidad, era heredar algo de tierra a la

mujer, en caso de que el esposo careciera de tierras para trabajar.

Algunos problemas de tierras se suscitaron durante el conflicto armado entre 1970 y 1980. La guerrilla trató de convencer a la población para que se integraran a sus filas, y uno de sus argumentos fue el asunto de las tierras: Que los terratenientes tenían las mejores tierras de Guatemala, pero que no estaban conformes con lo que tenían e iban a quitarles las tierras a los campesinos de las poblaciones indígenas. Ofrecieron tierras a los campesinos pobres y que uno de los objetivos de la revolución armada era darle las tierras a las campesinos sin tierras, o sea, a los que trabajaban la tierra. Los indígenas que no entendían bien los motivos de la revolución y su agenda, solamente entendieron que les iban a dar tierras, y en algunas regiones como San Miguel Acatán, los mayas se unieron masivamente a la guerrilla. Comenzaron a promover invasiones de tierras de otros municipios, aunque esto solamente quedó en planes y no hubo acción. La falta de educación de estos campesinos por la guerrilla provocó este tipo de confusión, aunque no llegaron a actuar porque el ejército desarrolló campañas de tierra arrasada en estas regiones circunvecinas de Jacaltenango, tales como San Miguel Acatán y San Mateo Ixtatán.

Las tierras en Jacaltenango han adquirido un valor extraordinario en sentido monetario. Las tierras se han vuelto una comodidad y los precios han subido exageradamente. La razón es que el café se ha convertido en el producto número uno para los agricultores jakaltekos, y los que tienen solvencia económica han comprado tierras a los que las venden por alguna necesidad inmediata. De manera que el cultivo del café está promoviendo la acumulación de tierras en manos de unos cuantos jakaltekos o compradores de afuera, que tienen los recursos económicos para comprarlas y apropiarse de ellas.

Los jakaltekos no han tenido problemas de tierra como en otros municipio de Huehuetenango. Todos tienen terrenos para trabajar, aunque sean verdaderos minifundios. Antes de 1980, los jakaltekos no vendían tierras a foráneos. Aunque de vez en cuando algunos vendían una o dos cuerdas de terreno para solventar gastos y necesidades urgentes. Esto pasaba cuando alguien moría y había necesidad de hacer

los gastos para el entierro. Otras veces acostumbraban vender algún pedazo de terreno para obtener el dinero necesario para los casamientos que eran, y que todavía son, muy pomposos. Generalmente los compradores de tierras, antes de 1980, eran las pocas familias más ricas de Jacaltenango, en aquel entonces.

La ley contra la vagancia de Ubico se reforzó en Jacaltenango, no porque los jakaltekos no tuvieran tierras, sino que los castigaban si no hacían suficiente milpa. En otras palabras, aunque los jakaltekos tenían tierras, se castigaba a veces a los que no tenían suficiente maíz sembrado por haber estado enfermos. De manera que la ley contra la vagancia fue implementada, aunque no tuvo efectos muy severos en las poblaciones jakaltekas. Los jakaltekos lograron recuperarse pronto del trabajo forzoso, gracias al sistema tradicional del Wayab o de mutualidad que existía entre ellos. Los que quedaban en el pueblo ayudaban a limpiar los cultivos de maíz de los que estaban ausentes, así se ayudaban mutuamente para poder sobrevivir.

TRABAJO Y PRODUCCIÓN EN JACALTENANGO

Durante la década de los cuarentas, la población mayoritaria era de origen jakalteko, aunque ya se habían establecido en diferentes puntos del municipio algunos mozos colonos que se arraigaron definitivamente en el lugar, como se ha explicado anteriormente. La inmigración de colonos de otros municipios y grupos étnicos mayas se debió a la mala calidad y escasez de tierras en su lugar de origen. Algunos jakaltekos mantenían tierras ociosas que mandaban "al partir" o sistema de partidas, que es la distribución del producto entre propietarios de tierras y trabajadores. El arrendamiento es la nueva forma de contrato de trabajo entre dueños de tierras y mozos colonos, en los que el trabajador paga con los productos al dueño de la tierra.

Comenzando con los gobiernos de Manuel Estrada Cabrera y de Jorge Ubico, podemos decir que estos fueron gobiernos tiranos y dictadores, que explotaron despiadadamente a la población indígena del país. Los ancianos entrevistados se han referido a este período de dictaduras hasta 1944 como período de servidumbre y

empobrecimiento de los pueblos indígenas de Guatemala. Esta situación puede ser ejemplificada en el caso de Jacaltenango. Los ancianos entrevistados que aún recuerdan el trato recibido durante los gobiernos de Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico, como Baltazar Montejo (90 años de edad) manifiestan que fueron obligados a trabajar por medio de leyes represivas. Les ordenaban ir a trabajar en "la línea" (del ferrocarril) y tenían que cumplir con lo que llamaban los mandamientos y la ley de vialidad. De acuerdo a don Maltixh Pelip: Hun q'ahan heb' naj gobyerno tu' kaw x'okkanoj pitz'noj eb' naj yinh snuq' anma yet xhyolaxtoj yinh munil matanil. "Esos gobiernos (Cabrera y Ubico) fueron tiranos, pues mantuvieron asfixiado al pueblo indígena por los trabajos forzosos a que los enviaban sin remuneración".

Aunque los tiempos hayan cambiado desde 1944 en cuestión de trabajos forzados y relación de gobierno con los pueblos indígenas, los mayas siempre han visto a los gobiernos de turno como azotes que de vez en cuando han dejado caer su mano dura sobre los pueblos. Antes de 1944, eran los trabajos forzados para los indígenas, y de 1944 hasta 1960, fue el tiempo en que los terratenientes continuaron con los "mandamientos" en forma de endeudamiento o "habilitación" de los campesinos que bajaban a las costas al corte de café, caña y algodón. Don Matixh Pelip recuerda así aquellos años: "Pasaban las autoridades o representantes ladinos a dejar algún dinero (25centavos) y así comprometían a la gente a ir a trabajar en las fincas. No preguntaban si la gente quería ir o no, o si estaba enferma. Tampoco habían carreteras todavía y la gente se iba a pie desde Jacaltenango hasta la costa. Sólo dejaban los veinticinco centavos y la pobre gente tenía que disponer de su comida. Tenían que llevar suficiente totoposte (tortillas pequeñas y doradas) para poder sobrevivir durante el mes de trabajo obligatorio". En los pueblos indígenas esta práctica duró hasta 1945, después de que el sistema de trabajo forzado fuera abolido por la Revolución de 1944.

Los ancianos jakaltekos se recuerdan también del tendido del alambrado de telégrafos. El ejército fue utilizado para coaccionar o intimidar a la gente para ir a estos trabajos sin remuneración. La gente le tenía miedo a los soldados pues podían matar a quien no aceptaba ir a realizar estos trabajos en beneficio de la nación. De 1960 hasta la fecha, los dictadores de turno han utilizado al ejército para reprimir a los pueblos indígenas

como ha sucedido durante la década de 1980, cuando la violencia armada entre el ejército y la guerrilla llegó a su clímax con masacres de comunidades enteras (CEH reporte 1998, Montejo 1999).

De 1944 hasta 1970, el maíz constituía la producción principal de Jacaltenango. Casi toda la población del municipio se dedicaba a la agricultura. Otros productos secundarios eran: frijol, achiote, manía, chile, caña de azúcar y café. Estos productos eran consumidos por los mismos jakaltekos y tenían mucha demanda en los municipios circunvecinos como Nentón, San Antonio Huista, Santa Ana Huista y Concepción. Antes de la construcción de la carretera Panamericana, los jakaltekos iban a vender su maíz y achiote a la ciudad de Huehuetenango, teniendo que caminar dos días bajo sus cargas. El primer día de viaje era de Jacaltenango a Todos Santos Cuchumatán, el segundo día de Todos Santos a Huehuetenango; así de regreso. La misma distancia se hacía de Jacaltenango a Comitán, Chiapas, México. Los que tenían animales de carga los utilizaban para transportar sus productos y los que carecían de tales animales tenían que cargar por sí mismos sus productos a esas lejanas ciudades para venderlos.

Jacaltenango tiene las mejores tierras entre los municipios de los Huista y su clima diverso ha ayudado a sus pobladores a producir una gran cantidad de productos con que abastecen a las comunidades mayas vecinas. De esta forma Jacaltenango ha sido siempre el centro comercial más importante de esta región de los Cuchumatanes. Desde 1970 hasta la fecha, comerciantes de otros municipios y departamentos han llegado a Jacaltenango para establecer sus negocios. Los más visibles son los K'iches de San Francisco el Alto, Momostenango y San Bartolo, Totonicapán. Del mismo modo, la gente de poblaciones y municipios vecinos como Concepción, San Miguel Acatán y Todos Santos, llegan a vender y a comprar productos en Jacaltenango. Antes, los únicos días de mercado eran los domingos, ahora hay ventas en la calle central frente al mercado municipal cada día, como si fuera domingo.

Las actividades alternas a la agricultura fueron la ganadería, la apicultura, la avicultura y la crianza de cerdos. En algunas regiones jakaltekas como San Andrés Huista, se cultivaba el maguey y la artesanía proveniente de este producto. En otros lugares

como San Marcos Huista se cultivaban hortalizas para la exportación, tales como el ajo y la cebolla.

Por otro lado, los ladinos (una minoría) en Jacaltenango en aquella época (1944 a 1960) se dedicaban solamente a la educación y otros oficios en el pueblo. Ellos no se dedicaron a la agricultura, la cual veían como una tarea designada solamente a los "indios". Ser campesino para los ladinos de entonces era tener un trabajo denigrante o degradante. Actualmente, muchos k'iches, huehuetecos, chiantlecos y mayas de Colotenango, Ixtahuacán y Todos Santos, como también q'anjobales, están emigrando al territorio jakalteko. Muchos de estos inmigrantes se dedican al comercio y han visto en Jacaltenango el pueblo más comercial de la región Huista. También hay muchos profesionales como maestros, trabajadores de la salud, miembros de organizaciones internacionales que ahora están establecidos en Jacaltenango. El trabajo profesional también lo han dominado los jakaltekos. Hay profesionales de todo tipo: maestros, licenciados, médicos, agrónomos, antropólogos, sacerdotes, etc., y los hay trabajando nacional e internacionalmente.

El proceso de profesionalización de los jakaltekos que se inició durante la década de 1970, y que se ha intensificado en las últimas décadas, ha creado nuevas fuentes de trabajos. Por otro lado, los oficios tradicionales como la alfarería, la albañilería, la carpintería, etc., dejaron de ser los únicos oficios a practicar en el pueblo. Hoy existen talleres de herrería, hojalatería, mecánica automotriz, electrónica, entre otros. Un 75% de los profesionales jakaltekos trabajan en la educación, especialmente como maestros de educación primaria, tanto urbana como rural. El resto trabaja en diferentes campos, pues hay algunos médicos, abogados, agrónomos, economistas, enfermeros, lingüistas; y unos pocos que son catedráticos en universidades nacionales y extranjeras. La mayoría de los intelectuales jakaltekos son de la cabecera municipal, aunque ya hay, en buen número, de las aldeas de Jacaltenango.

Del mismo modo, la presencia de instituciones estatales y ONGs en las dos últimas décadas han incrementado las fuentes de trabajo. Incluso, instituciones financieras y cooperativas creadas para este propósito han contribuido a crear empleo. Entre estas

instituciones financieras en Jacaltenango podemos mencionar a Banrural, Bancafé, Yaman Kutx, la cooperativa agrícola Río Azul, y otras cooperativas artesanales que han ayudado al desarrollo económico de los jakaltekos. Durante las dos últimas décadas la diversificación de las fuentes de trabajo dependió de la profesionalización de muchos jakaltekos, respondiendo al proceso de modernización y desarrollo poblacional. Así mismo, la construcción de carreteras y caminos ha hecho posible la movilización de los jakaltekos a otros lugares por asuntos de trabajo, estudio y negocios.

Producción: el café reemplaza al maíz

En la actualidad, el maíz, que era el producto principal de Jacaltenango, ha sido reemplazado por el café. En la cabecera municipal de Jacaltenango se ha dejado de cultivar maíz casi por completo. Cada familia tiene un promedio de 20 cuerdas de café, aunque los que menos tienen, por no poseer muchas tierras, tienen por lo menos 5 cuerdas de café en producción. Los mayores cultivadores de café en Jacaltenango tienen de 100 a 200 cuerdas (de 25 varas cuadradas). Dependiendo de la cantidad de tierra que poseen y que es apropiada para el cultivo del café. Muchos de estos jakaltekos, que tienen tierras en la región templada y fría, también tienen parcelas en las tierras calientes de las aldeas jakaltekas, colindantes con la frontera mexicana. Los que cultivan maíz, generalmente cultivan veinte cuerdas de maíz que sostiene al año a una familia de 5 o 6 hijos. Como se ha hecho notar anteriormente, estos jakaltekos con muchas tierras pueden cultivar de 20 a 80 cuerdas de maíz, pues no son ellos los que cultivan la tierra sino las dan en arriendo compartiendo la cosecha con estos nuevos colonos q'anjobales de San Miguel y mames de Colotenango e Ixtahuacán.

Habían muchas variedades de maíz que se cultivaban en las tierras templadas que ahora ya no se cultivan por la siembra de café. Los ancianos jakaltekos se quejan de que un producto foráneo como el café esté reemplazando al producto original que ha alimentado por siglos a los hijos del pueblo. A pesar de las críticas por la siembra de café, casi todos los jakaltekos de la cabecera municipal y que tienen tierras en las altitudes donde se cultiva el café, están sembrando café en dichos terrenos. La

competencia económica ha surgido desde 1990 y ahora los jakaltekos buscan incrementar el cultivo del café para el mercado nacional e internacional. Los jakaltekos que tienen terrenos en las tierras cálidas cosechan allí el maíz que consumen y los que no tienen tierras, siguen cultivando café y con el dinero compran las bolsas de harina de maíz para tortillas que se importan de México, tales como la "Maseca". En otras palabras, el maíz que era el cultivo tradicional por excelencia ha sido reemplazado por el café que es un producto de exportación. Los jakaltekos ven que el café es más rentable que el maíz, el frijol y otros cultivos tradicionales de la región.

La economía de Jacaltenango ha cambiado, pues del cultivo tradicional del maíz se ha pasado al cultivo comercial del café. Los jakaltekos han entrado masivamente al mundo capitalista moderno y han comenzado a reemplazar el maíz y otros cultivos tradicionales de consumo local con productos de exportación. Una de las razones es que el maíz nunca sube de precio y exige un trabajo intenso durante todo el año, mientras que el café se puede cotizar muy alto en comparación a los granos básicos. Y por eso los jakaltekos están sembrando café en sus tierras donde antes sembraban maíz. El café es más lucrativo y se prefiere sembrar café y comprar maíz, si es necesario. Aunque desde el 2002 los jakaltekos ya no están sembrando tanto café como antes por la catastrófica baja del precio de este producto en el mercado internacional.

Los jakaltekos tienen la fortuna de contar con tierras cálidas donde no se produce el café y allí es donde han comenzado a cultivar maíz, intensamente. Uno de los cambios culturales y formas de trabajo y producción que se está dando actualmente en el territorio jakalteko es que los dueños de terrenos ya no quieren sembrar maíz ellos mismos, pues se ocupan en cultivar café y han dado sus tierras (en la tierra caliente) en arrendamiento a indígenas de otras etnias mayas.⁵ Así, los jakaltekos han dado tierras a arrendar a mames de Ixtahuacán, Cuilco y Todos Santos, también a q'anjobales y a otros jakaltekos de tierras más frías donde no se cultiva el café como Concepción Huista. Se ha cambiado el patrón de relaciones étnicas, pues algunos jakaltekos que ya son pequeños caficultores ya no van a las fincas. Ellos mismos cultivan y producen café para su consumo y exportación, mientras tienen colonos que cultivan sus tierras

en las regiones de tierra caliente como en las aldeas de La Laguna, El Limonar y la Nueva Catarina. Muchos de los jakaltekos se han vuelto pequeños patrones y tienen gente que viene de lejos a trabajar sus tierras y al corte de café cuando es el tiempo de la cosecha, de noviembre a marzo de cada año.

Además, las tiendas familiares han proliferado en Jacaltenango. Muchas familias tienen tiendas pequeñas en sus casas donde venden dulces, huevos, refrescos embotellados. Las mujeres son las que se dedican más al comercio y viajan constantemente a las ciudades de Huehuetenango y Quetzaltenango, y también a las ciudades mexicanas de Comalapa, Comitán y San Cristóbal de las Casas. La mayoría de estas mujeres llevan telas típicas a vender y traen jabón, galletas, cigarros, cerveza tecate, etc., para vender en Jacaltenango. Por supuesto que éstas son ventas de menudeo, aunque algunas tienen licencia para pasar mercancía más voluminosa por las aduanas fronterizas.

Con el cultivo del café, que se intensificó a mediados de la década de 1980, los jakaltekos han logrado alcanzar el nivel de vida y comodidades de que han gozado los ladinos pudientes. En el caso de San Antonio Huista, que cultural y económicamente ha sido uno de los rivales de Jacaltenango, ahora la situación económica y educativa ha sido nivelada últimamente, e incluso superada por los jakaltekos. Los tonecos se dedicaban sólo a la caficultura y al cultivo de la caña de azúcar para producir la panela que exportaban a las poblaciones jakaltekas. Hasta 1980, los tonecos compraban el maíz a los jakaltekos, quienes lo llegaban a vender al mercado de San Antonio Huista provenientes de las aldeas de Jacaltenango. Antes de 1980, había mucha producción de maíz entre los jakaltekos y tenían que buscar mercado fuera de Jacaltenango. Los compradores y consumidores de los productos básicos de Jacaltenango eran los tonecos y huehuetecos, que llegaban a comprar el maíz con sus bestias de carga antes de que se construyeran las carreteras en 1960 por los Maryknoll y en 1980 por los mismos vecinos de Jacaltenango.⁶ Actualmente, el maíz como principal producto de Jacaltenango comienza a declinar mientras la demanda en todos los municipios aumenta. Por otra parte, la costumbre de trabajar por medio del Wayab' o de ayuda mutua ya no se está practicando. Este era un sistema de trabajo mutualista ("hoy por ti,

mañana por mí") se practicaba en Jacaltenango hasta la década de 1980.

En el pasado (1920), y a pesar de su condición de analfabetas, algunos jakaltekos lograron sobresalir económicamente. Este es el caso de don Antonio Rojas (Antonio Xhuxh), quien ha sido el hombre más rico de Jacaltenango. Este jakalteko había logrado con éxito la crianza de ganado utilizando las tierras municipales baldías en aquel entonces. En ese tiempo todas las tierras de Jacaltenango eran municipales y comunales, y muy pocos tenían corrales o terrenos cercados con alambre de púa. Los animales o el ganado andaban sueltos en todo el territorio, especialmente en los llanos de la tierra caliente cerca de la frontera mexicana. Se puede decir con certeza que don Antonio Xhuxh fue el primer ganadero que hubo en Jacaltenango. Este jakalteko era tan rico, que la gente decía que su fortuna había sido posible sólo por medio de un contrato que él había hecho con el diablo o con Witz, el Dueño del Cerro.⁷ de personas que antes eran pobres. El contrato con el diablo o Witz es un mito común en toda Mesoamérica, incluso en los Andes (Taussig 1988).

A la muerte de Antonio Rojas, su fortuna fue repartida entre sus hijos e hijas. Según personas del pueblo, algunos de los herederos no hicieron buen uso de los bienes acumulados por su difunto padre. Así terminó la dinastía de los Rojas cuyo padre, Antonio Rojas, fue el primer millonario jakalteko, según comentan los ancianos jakaltekos. Es el mismo caso de la familia Quiñónez, su difunto padre don Baltazar Quiñónez había acumulado una gran fortuna y había comprado fincas y muchas tierras en el territorio jakalteko. A su muerte, sus hijos continuaron con el ejemplo del papá, pero no lograron progresar más allá de los que les dejó su difunto padre. Aunque ellos sí apadrinaron a mucha gente en Jacaltenango, pues se acostumbraba buscar como padrinos a las personas más adineradas del pueblo, quienes podían pagar la marimba durante los casamientos o bautismos. Las pocas familias ricas también compraban sitios y tierras a los que tenían necesidades de vender para cubrir gastos fuertes e imprevistos, tales como hospitalización, gastos de casamientos y funerales.⁸ Poco después, la familia Quiñónez compró terrenos para potreros en la frontera mexicana y también se dedicaron a la ganadería. Hasta 1980 ellos tenían mucho ganado, pero con la violencia de 1982 estos ganaderos perdieron mucho por el conflicto armado y la

ganadería ha decaído. En la década de 1990, algunos campesinos se organizaron en cooperativas y han obtenido algunos préstamos para dedicarse a la ganadería. Pero estos proyectos son todavía experimentales, como en el caso de los pequeños ganaderos de la aldea Nueva Catarina.

La evolución de las fuentes de trabajo, la profesionalización y los fenómenos que surgen de este proceso pueden considerarse como producto del desarrollo educativo y económico; aunque no todos los cambios dependen de estos fenómenos. Algunos cambios han surgido a raíz de la desvalorización de lo propio y la adopción de otras formas de identidad propias de otras culturas. Todos estos cambios y transformaciones de la cultura jakalteka responden al proceso de globalización de la economía y a la transnacionalización de las culturas.

CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Hasta 1944 existían en Jacaltenango dos poderes o autoridades paralelas, la autoridad indígena (cívico-religiosa) y la autoridad civil ladina. La autoridad ladina se ocupaba de la administración de justicia y la colaboración con el gobierno central para implementar las leyes del trabajo forzoso. Las autoridades mayas se ocupaban de las celebraciones de la festividad patronal y demás ceremonias del Cargador de Año y del ciclo agrícola. La población jakalteka colaboraba directamente con la autoridad indígena para el mantenimiento de las costumbres y celebraciones que hacían posible la unidad y solidaridad entre el pueblo y sus aldeas. Desde 1944 en adelante, con la nueva reforma municipal, la autoridad de los Principales y Alcaldes Rezadores fue reemplazada totalmente por las autoridades municipales manejadas por los pocos ladinos que respondían a los intereses "nacionales" de eliminar lo "indio", y que se consideraba como el peor atraso para el país. Además de este rechazo de las costumbres mayas y la toma total del poder municipal por los ladinos, la Iglesia Católica también influyó mucho en los cambios drásticos que se dieron en Jacaltenango en la década de 1940.

El entonces párroco de Jacaltenango, padre Pablo Somer persiguió tenazmente a los Alcaldes Rezadores del pueblo y logró erradicar la ceremonia del Cargador del Año, descrito por Oliver La Farge en su etnografía El Pueblo del Cargador del Año (La Farge 1931, Montejo 1997). De manera que con la llamada Revolución de Octubre de 1944, las relaciones étnicas e interétnicas en Jacaltenango cambiaron drásticamente. La población ladina minoritaria tomó control de las instituciones municipales y de los medios de comunicación, como telégrafos y correos. El poder local estuvo en manos de los alcaldes municipales que también tenían la función de jueces de paz en los municipios. Esta era la autoridad central que había que obedecer, perdiendo así importancia la autoridad tradicional de los Alcaldes Rezadores y Principales.

Con la Revolución de 1944, las cosas comenzaron a cambiar en la región. En Jacaltenango hubo mucha división entre la gente durante el gobierno de Árbenz. Estaban los arevalistas y luego arbencistas que apoyaban la Reforma Agraria, aunque estos eran muy pocos. La gente comenzó a preocuparse por las noticias de que Árbenz era comunista, y como la población jakalteka en aquel entonces era un 99% católica, comenzaron a cuestionar el futuro de Guatemala y del pueblo si llegaba un comunista al poder.

Este cuestionamiento fue promovido por la Iglesia Católica y los partidos políticos existentes en aquel entonces tales como el Partido Democrático Nacional, que luego se convirtió en el partido llamado Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Con este nuevo nombre, que justificaba la acción anti-comunista del partido opositor y que contaba con el apoyo de los Estados Unidos, el coronel Carlos Castillo Armas entró a Guatemala y derrocó al presidente Jacobo Árbenz Guzmán (Smith 1990). Los dirigentes del MLN en Jacaltenango, en aquel entonces, eran don Juan Montejo, después su hijo don Gregorio Montejo y los hermanos Rodrigo, Mario y Fortunato Taracena. Los primeros eran mayas ladinizados y los segundos eran ladinos inmigrantes a Jacaltenango. En esos años, los jakaltekos no recibían a los ladinos porque se sabía que donde llegaban, invadían tierras y se apropiaban de ellas. De manera que los que llegaban a Jacaltenango se les exigía que respetaran las costumbres jakaltekas; aunque casi nunca las cumplían.

Los ancianos de Jacaltenango aún recuerdan los eventos de la Revolución de 1944. Según cuentan algunos de los entrevistados, "cuando llegó el nuevo gobierno con la Revolución de 1944, que era Juan José Arévalo, este presidente dio libertad a la gente. Hubo un año en que los indígenas no pagaron boleto de ornato y pusieron a descansar a los ciudadanos". También, durante el gobierno de Juan José Arévalo, se priorizó lo que es la educación y la salud, de manera que hubo un cambio positivo para las poblaciones indígenas subyugadas hasta entonces. En otras palabras, los ancianos de Jacaltenango recuerdan al gobierno de Juan José Arévalo como un gobierno democrático, pues abolió el trabajo forzado. El término "descansar" utilizado por los entrevistados, se refiere a que entonces se dedicaron a trabajar para su propio provecho. Las familias indígenas se reorganizaron y se revitalizaron, después de tantos años de sufrimiento y pobreza anteriores a la Revolución de 1944.

El hecho de ya no bajar a la costa a servir como mano de obra barata presionados por leyes como la ley contra la vagancia y ley de vialidad, permitió a los indígenas dedicarse a sus propios cultivos y a reorganizar los trabajos comunales que habían descuidado al servir obligatoriamente durante los gobiernos liberales. De nuevo las comunidades mayas volvieron a retomar las normas tradicionales y este espacio les permitió renovar y revitalizar la cultura maya debilitada por el liberalismo.

El proyecto de democratización del país iniciado por Arévalo fue continuado por el coronel Jacobo Árbenz Guzmán, incluyendo la Reforma Agraria (Davis 1997). Este gobierno quería solucionar los problemas más graves que aquejaban a los campesinos sin tierras y se tiró de lleno a la Reforma Agraria. Este fue el delito de Árbenz según la oligarquía guatemalteca y la CIA, de manera que el coronel Carlos Castillo Armas fue apoyado por los Estados Unidos para derrocar a Jacobo Árbenz Guzmán. Es de señalarse que el conflicto por tierras comenzó a darse en la región jakalteka durante el corto período de gobierno de Árbenz, pues la Iglesia Católica y los líderes políticos de los partidos anti-comunistas alertaron al pueblo sobre las "maldades" del comunismo. Por ejemplo, los líderes locales del partido Movimiento de Liberación Nacional (MLN), comenzaron a informar a la gente que Árbenz era comunista y que iba a quitarle las

tierras a los jakaltekos y dárselas a otros.

La propaganda en contra de Árbenz y el comunismo fue intenso en estos pueblos, especialmente en Jacaltenango donde habían líderes o caciques locales pertenecientes a los partidos políticos de derecha. La gente de Jacaltenango (católica casi en su mayoría) comenzó a tenerle miedo al comunismo, pues se decía que no creían en Dios y que perseguirían a la gente cristiana. Incluso, algunos pregonaban que los hombres les iban a quitar a sus mujeres (esposas) y dárselas a otros, pues según se anunciaba, así actuaban los comunistas. La gente que no tenía educación y no conocía lo que era el comunismo se asustó y comenzaron a temerle al gobierno de Árbenz y a considerarlo como un gobierno cruel y satánico. Desde entonces la idea del comunismo ha asustado a la gente y por eso durante la década de 1970 y 1980 la guerrilla también fue rechazada en Jacaltenango por considerarse un movimiento comunista.

Actualmente, la educación cívica entre los jakaltekos es todavía básica y limitada, especialmente entre la población rural. La mayoría de la gente desconoce en gran parte sus derechos y obligaciones con el Estado, excepto los profesionales y académicos que sí tienen una clara conciencia de lo que son sus obligaciones y derechos como ciudadanos. Todos los entrevistados aseguran que el Estado tiene la obligación de velar por el bienestar y seguridad de los ciudadanos. En cuanto a las obligaciones de los ciudadanos, ellos consideran que con su trabajo (productividad) y su arbitrio municipal, pago de boleto de ornato, etc., contribuyen con el Estado. Otros piensan que respetar las leyes y prestar servicio militar y la participación política son obligaciones del ciudadano guatemalteco. Por último, en las aldeas, la gente piensa que con apoyar y servir en proyectos comunitarios, se cumple una obligación con el Estado. En este sentido, las comunidades hacen trabajos de construcción de escuelas, caminos y puentes que son obligaciones del Estado, pero que no cumple con su función en estas comunidades indígenas y rurales.

En Jacaltenango también se cuenta con la presencia de instituciones estatales y de ONGs que llegaron al pueblo en 1997, como resultado de la Firma de la Paz en

diciembre de 1996. Entre estas ONGs están DECOPAZ,⁹ FONAPAZ¹⁰ y Proyecto Q'anil¹¹ que ayudan en el desarrollo económico, cultural y de salud de la comunidad. Aunque los críticos de estas ONGs dicen que la ayuda que prometen nunca llega a su destino y que ayudan más a las áreas urbanas donde tienen sus bases. Como siempre, las áreas rurales más afectadas por la violencia son las que menos ayuda y apoyo reciben de estas instituciones del Estado y ONGs nacionales e internacionales.

A inicios de este período estudiado, la seguridad ciudadana estaba a cargo de las autoridades locales, quienes se encargaban de organizar su propio cuerpo de seguridad (jóvenes que servían a los principales o alcaldes) con la colaboración de la población en general. Hasta 1970 muy pocas veces se hacían presentes en el lugar algunos miembros de los cuerpos de seguridad del Estado (Ejército, Guardia de Hacienda, Policía Nacional y Policía Militar Ambulante). Actualmente con la modernización de la Policía Nacional Civil y como una nueva forma de control social a nivel nacional, en Jacaltenango se ha establecido una sub-estación para mantener el orden público. Pero, desde su llegada al pueblo hay muchas quejas y denuncias en su contra, pues muchos de sus integrantes engañan y abusan sexualmente de las mujeres, abandonándolas cuando están embarazadas.

En cuanto a la administración de justicia, desde los inicios del período estudiado las autoridades locales eran las encargadas de impartir justicia. Primero, la administración de justicia estuvo en manos de los Alcaldes Rezadores hasta 1947, cuando este sistema de cargos colapsó en Jacaltenango. Con la Revolución de 1944 el sistema de autoridades locales y tradicionales se debilitó como resultado de las reformas municipales promovidas por la revolución. Luego, a la caída del gobierno de Árbenz, la Iglesia Católica también se dedicó a la erradicación de las ceremonias mayas en Jacaltenango, tal como el Ijom Hab'il, o Cargador de los Años. Desde 1945, los alcaldes municipales han administrado justicia; eran alcaldes y jueces a la vez. Sólo en situaciones especiales, como homicidios, los casos eran trasladados a las autoridades competentes en la cabecera departamental de Huehuetenango. Durante el sistema de Cargos y Principales (Alkal Txah), la justicia se administraba en el municipio siguiendo las normas o preceptos que establece el derecho consuetudinario. Por ejemplo, a una

pareja adúltera se les castigaba obligándolos a hacer trabajos públicos y exponiéndolos a la vista del pueblo para escarmentarlos. La vergüenza de barrer el parque central como castigo al adulterio, hacía que la gente se abstuviera de cometer estos delitos y respetar el matrimonio.

La administración de justicia a cargo de los juzgados establecidos por el Organismo Judicial en todos los municipios, es una nueva modalidad que los pobladores han ido reconociendo como la instancia responsable de impartir justicia a nivel nacional. Muchos de los pobladores de las áreas rurales de Jacaltenango todavía consideran que los alcaldes son los responsables de esta tarea. Sin embargo, otros piensan que pueden acudir a donde más les convenga, incluso a la cabecera departamental. Se considera que la justicia hecha por un juez en Huehuetenango es más efectiva y justa que la que se hace en el pueblo, pues existe la corrupción o los favoritismos por medio del compadrazgo.

En el período de recrudecimiento de la violencia en la región jakalteka durante la década de 1980, la administración de justicia tuvo algunas variantes. El Ejército se convirtió en un grupo de poder a la par de las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC). En ambas organizaciones, los líderes o comandantes de destacamentos y jefes de patrullas civiles se constituyeron en muchos casos como jueces; y como resultado se dieron trabajos forzados a la población y se castigaba cuando alguien no cumplía las órdenes establecidas por estas organizaciones militares y paramilitares. Muchas veces los soldados, junto con los patrulleros civiles, lincharon o masacraron a muchos hombres acusados de ser guerrilleros y comunistas en las comunidades rurales (Montejo 1987, Burgos-Debray 1984). Para un mejor entendimiento de la situación política y de violencia que sufrieron los jakaltecos durante el conflicto armado, leer *Voices from Exile* (Montejo 1999).

En cuanto a política partidista, en las elecciones pasadas no todos los jakaltecos votaron. Hubo mucho abstencionismo, pues estaban inconformes con los candidatos para alcalde municipal. Además, se registraron siete partidos políticos y un comité cívico en la contienda electoral pasada. Esto nos demuestra que en la cuestión política,

el pueblo está muy dividido. Todos piensan que tienen la respuesta a las necesidades del pueblo, pero en realidad los partidos políticos y los politiqueros del pueblo han hecho de la política un pasatiempo y una forma de obtener favores de los que alcanzan puestos en el gobierno. Durante las dos décadas pasadas (1980-2000) la alcaldía municipal de Jacaltenango se volvió como una institución de lucro donde los que llegaban al poder buscaban enriquecerse rápidamente durante los cuatro años que tardaban en el poder.

También podemos afirmar que, desde que los indígenas tuvieron el derecho de votar como resultado de las reformas constitucionales de 1945, los jakaltekos están aprendiendo a ejercer más y más este derecho ciudadano del voto. Desde 1945 hasta 1960, muy pocos jakaltekos varones votaban y la participación de la mujer en las votaciones era prácticamente nula. La razón es que algunos hombres comenzaban a leer y a escribir durante esas décadas y podían acudir a las urnas a votar. En cambio, las mujeres no habían tenido acceso a la educación y casi todas eran analfabetas. De 1970 en adelante, se ha alcanzado un 60% de la participación ciudadana de los varones y un 10% de la participación de la mujer jakalteka en las votaciones. Hace mucha falta inculcar en los jakaltekos la necesidad y el privilegio de ejercer sus derechos cívicos como ciudadanos. Aunque comparado con otros municipios con alto porcentaje de indígenas, los jakaltekos tienen una participación ciudadana más activa que en otros municipios de Huehuetenango, incluso en toda la república.

Por el hecho de que Jacaltenango y los otros municipios de los Huistas estén ubicados en la franja fronteriza con México, hay un intercambio muy estrecho entre los pueblos de los dos lados de la frontera. Este intercambio, tanto cultural como económico ha existido desde tiempos prehispánicos, pues no existía la frontera internacional y los pueblos compartían la misma cultura maya de la región. Incluso, después de la formación de la república mexicana y guatemalteca, las relaciones étnicas continuaron, pues hay jakaltekos que quedaron en el lado mexicano. Este es el caso de la colonia Guadalupe Victoria, que aún mantiene lazos muy estrechos con la cabecera municipal de Jacaltenango. Antes de 1980, los jakaltekos iban a las fincas de la costa sur o a las fincas mexicanas de Chiapas, especialmente a Guadalupe Victoria, a trabajar para los

paisanos mexicanos que siempre se han dedicado al cultivo del café. Aunque ahora los jakaltekos ya no van a las fincas, excepto los jakaltekos de la comunidad de San Andrés Huista que siguen yendo al otro lado de la frontera (México) en busca de trabajo. El comercio entre los pueblos de Guatemala y México ha continuado y muchos jakaltekos van a los pueblos de Comitán, San Cristóbal de las Casas, Comalapa y Tapachula para hacer negocios. Compran productos mexicanos como jabón, galletas, cigarros, cerveza, cosméticos y los venden en los mercados de los pueblos de Jacaltenango.

El caso de la cerveza es un buen ejemplo de la competencia económica que hay entre ambos lados de la frontera. Parece que Jacaltenango es un gran consumidor de cervezas y por eso la cerveza Tecate que se importa legal o ilegalmente de México ha saturado el mercado jakalteko. Para reducir esta situación de fuga de divisas, por el consumo de este producto mexicano, la cervecería nacional de Guatemala introdujo la cerveza Victoria en estos pueblos, para hacerle competencia a la Tecate. Las dos marcas de cerveza en lata se venden igual en la región jakalteka, aunque siempre hay preferencia por la cerveza Gallo.

En términos de identidad global, los jakaltekos se identifican como guatemaltecos sólo cuando tienen que identificarse con personas pertenecientes a otros departamentos de la nación guatemalteca, o con personas de otra nacionalidad. O sea, que el término "guatemalteco" sólo se utiliza cuando se está hablando de nacionalidades modernas y esto ocurre muy poco en las comunidades indígenas. Todos los mayas jakaltekos del municipio, tanto hombres como mujeres, niños y jóvenes (incluso los ladinos que han vivido siempre en Jacaltenango), se identifican primero como jakaltekos, luego como mayas y por último como guatemaltecos. Aunque el término "maya" aún no se ha generalizado en las poblaciones indígenas por los campesinos mismos. El término se ha utilizado más por los intelectuales y líderes envueltos en el movimiento maya de revitalización cultural.

El término guatemalteco se ha comenzado a utilizar con más frecuencia con motivo del proceso de migración y transnacionalismo actual. Así, los mayas (jakaltekos, mames,

q'anjobales) que tienen que identificarse en los Estados Unidos, tienen que identificarse primero como guatemaltecos. Allí, su identidad étnica particular, o sea, ser jakalteko, q'anjobal o mam es relegado a un segundo término. Primero se identifican como guatemaltecos y luego como jakaltekos o q'anjob'ales. Aunque en el contexto transnacional, los inmigrantes a los Estados Unidos hacen uso de múltiples identidades para sobrevivir en un lugar poco tolerante de la presencia de inmigrantes de mano de obra no calificada. Algunos jakaltekos, como todos los demás inmigrantes, se hacen pasar por mexicanos cuando son apresados por la migración estadounidense, prefieren ser deportados a México, al otro lado de la frontera, para facilitarse el nuevo ingreso. En Jacaltenango, todos los jakaltekos se consideran y se llaman guatemaltecos, pues pertenecen a la nación guatemalteca. Aunque cuando se identifican a sí mismos ante los otros pueblos circunvecinos, se definen como jakaltekos, enfatizando su origen y ancestro cultural maya. No está de más mencionar que hay jakaltekos como q'ajobales que también tienen la doble nacionalidad de guatemaltecos y norteamericanos.

LA EDUCACIÓN EN JACALTENANGO

Los misioneros Maryknoll son los que más impacto tuvieron en la educación y la salud en Jacaltenango. Estos misioneros norteamericanos eran muy activos y se dedicaron de lleno a fundar centros educativos y de salud. Los misioneros Maryknoll ya habían comenzado a llegar esporádicamente a Jacaltenango a mediados de la década de 1920, pero su presencia no era muy visible todavía. Desafortunadamente, los sacerdotes Maryknoll de aquel entonces llegaban a las comunidades indígenas con la convicción de que tenían que erradicar las creencias paganas que aún se practicaban entre los indígenas. En realidad, los misioneros religiosos no entendían las culturas indígenas, mucho menos apreciaban la espiritualidad maya.

A finales de la década de 1950 los misioneros Maryknoll fundaron una escuela de internado, que luego se convirtió en el Colegio Fray Bartolomé de las Casas. Los Maryknoll se dedicaron a elevar el nivel de educación en el pueblo y dieron becas a los

jakaltekos que tenían deseos de continuar estudios vocacionales fuera del municipio de Jacaltenango. La intención de ellos era preparar catequistas y sacerdotes nativos que pudieran ayudarlos a promover la religión católica en el pueblo y en sus aldeas. Los misioneros Maryknoll fueron muy queridos por los jakaltekos, porque la gran mayoría de la población era católica y la gente era muy sumisa a la voluntad de los misioneros. El misionero que muchos jakaltekos recuerdan es el sacerdote Guillermo Mullan, quien aprendió el idioma jakalteko y celebraba la misa en el idioma maya del lugar. El padre Guillermo Mullan ayudó con becas a muchos jakaltekos a seguir estudios en seminarios, colegios e institutos nacionales en varias ciudades de Guatemala.

En 1960, los Maryknoll volvieron a ser muy visibles en la región de los Cuchumatanes, pues comenzaron a llevar a Jacaltenango a estudiantes del colegio privado Monte María de la ciudad capital para enseñar en el Colegio Fray Bartolomé de las Casas. Fue también en esta época cuando algunos misioneros Maryknoll fueron perseguidos por el Ejército de Guatemala, acusados de promover la guerrilla en la región Huista. Al final, los misioneros norteamericanos Margarite y Thomas Melville fueron expulsados del país por el gobierno de Guatemala.

Otra de las grandes contribuciones de los Maryknoll en Jacaltenango es el hospital. Este hospital se fundó en 1960 y fue construido con el esfuerzo de los mismos jakaltekos. El hospital fue dirigido por la misionera y doctora, madre Rosa Cordis. El hospital, que contaba con un equipo bastante avanzado, comparado a los hospitales de Guatemala en aquel entonces, atendió a pacientes tanto del mismo municipio de Jacaltenango como de los municipios vecinos, incluso del territorio mexicano. Ella dedicó toda su vida al servicio de los jakaltekos al frente de este hospital, hasta el día de su muerte en 1990. Madre Rosa Cordis en vida prometió quedarse para siempre entre los jakaltekos, pues pidió que cuando muriera la enterraran en el cementerio general de la población. Se cumplió la voluntad madre Rosa Cordis quien fue sepultada en el cementerio local, construyéndosele el más grande y elegante mausoleo en Jacaltenango. Después de la muerte de madre Rosa Cordis, el hospital fue manejado por las misioneras Maryknoll hasta que decidieron pasarlo a manos de la Diócesis de Huehuetenango en 1993. La contribución del hospital en la educación se concentró

básicamente en la formación de enfermeros y enfermeras, pues funcionaba en el hospital una escuela de enfermería.

El hospital ha sido un centro que ha organizado y facilitado talleres y seminarios sobre educación, cultura y salud. En estos talleres y seminarios se ha preparado a los promotores de salud y comadronas que han servido a la gente en las aldeas del municipio. También en el hospital, durante su administración por madre Rosa funcionó un museo local para hacer investigaciones tanto por los estudiantes locales, como por académicos de afuera. Este museo contiene objetos religiosos coloniales y también documentos relacionados a bautizos, casamientos, defunciones y control eclesiástico durante la colonia (Cox de Collins 1980, Lovell 1985).

Según datos oficiales del X censo poblacional realizado en 1994 (incluyendo la cabecera municipal y sus aldeas), los niveles generales de educación de los 26,951 habitantes registrados son los siguientes: alfabetas 9,178; analfabetas 5,366; los que no se clasificaron como alfabetas o analfabetas 6,005. Los datos para los estudiantes registrados en las escuelas ese año fueron los siguientes: pre-primaria 966; primaria 12,546; media 1,200; superior 141; no respondieron 6,005. Como se ve, hay una gran población escolar en Jacaltenango en la actualidad y esto responde al incremento de escuelas públicas y privadas en los diferentes niveles de todo el municipio.

En la primera mitad del período estudiado prevaleció el nivel primario en la educación. Muy pocos asistían a las escuelas oficiales, pues los maestros eran ladinos y acostumbraban castigar corporalmente a los estudiantes indígenas. Además, los maestros eran muy pocos y el máximo grado al que podía aspirar un estudiante era el tercero de primaria. De manera que hasta 1944 la educación en Jacaltenango era muy deficiente. Como se ha dicho antes, fue con los misioneros Maryknoll que la educación en Jacaltenango se impulsó. El Colegio Fray Bartolomé de las Casas funcionó originalmente como un internado para niñas y niños indígenas que procedían de diferentes aldeas del municipio de Jacaltenango y de otros municipios cercanos. Debido al incremento de la población estudiantil, este internado se convirtió en una escuela regular que aceptó alumnos de la cabecera municipal en 1962. Desde ese año

(1962), el Colegio Fray Bartolomé de las Casas ya no fue un internado y se convirtió en un colegio católico privado. Este colegio funcionó hasta 1972, pues cuando los sacerdotes Maryknoll salieron de Jacaltenango las aulas del colegio también se cerraron. Recientemente (1990), un grupo de maestros locales fundaron un colegio privado llamado Colegio Candelaria que utiliza las aulas del antiguo Colegio Fray Bartolomé de las Casas, en la parroquia de Jacaltenango.

Con respecto a la educación, los jakaltekos han superado a otros pueblos o municipios vecinos. Los q'anjobales y mames siempre han admirado a los jakaltekos por su tenacidad y preparación profesional. La razón es que los jakaltekos han logrado acceso a la educación y se han esforzado por seguir carreras profesionales, compitiendo así con los mismos ladinos en el campo de la educación profesional. En 1960, unos cinco maestros jakaltekos comenzaron a trabajar en la escuela parroquial de San Miguel Acatán. Según estos maestros los alumnos de esta escuela no lograban terminar el año escolar y emigraban con sus padres a las fincas de café y algodón de la costa sur. Incluso durante las décadas de 1970 y 1980, los q'anjobales seguían emigrando a la costa sur de Guatemala, mientras otros comenzaron a viajar a los Estados Unidos en busca de trabajo. En Jacaltenango los que se profesionalizan provienen en su mayoría del área urbana y de familias con alguna capacidad económica. Aunque en la actualidad, incluso las familias más pobres, luchan para que sus hijos sean profesionales. En cada familia, por lo menos hay uno que está estudiando para ser maestro de educación, perito contador o agrónomo.

En cambio, entre los mames y q'anjobales la educación todavía no es una prioridad. Primero, sus tierras son muy pobres y poco productivas y esto no les ha permitido avanzar económicamente por medio de la agricultura, pues casi todos eran agricultores hasta 1960. Por esta razón han tenido que emigrar siempre a la costa, llevando consigo a sus hijos de edad escolar. Cosa contraria con los jakaltekos, que han valorado la educación como el instrumento que les puede llevar a la construcción de un futuro mejor por medio de una educación profesional. Es así que hay doctores, abogados y maestros de escuela jakaltekos enseñando en las comunidades mames y q'anjobales, pues muy pocos profesionales hay en estas comunidades.

Pero la educación de los niños y las niñas jakaltekas no fue una tarea fácil o agradable. Los primeros maestros en Jacaltenango fueron ladinos y traían consigo una forma de enseñar muy drástica y antipedagógica. Acostumbraban castigar constantemente a los alumnos indígenas pues estos no sabían hablar el español. Uno de los métodos de enseñanza fue inculcar el miedo por medio de los castigos corporales. Por esta razón, los padres de familia dudaban en enviar a sus hijos a las escuelas porque sabían que serían sometidos a una tortura física con castigos excesivos. A pesar de la violencia con que los maestros ladinos trataban a los alumnos, los jakaltekos se esforzaron por estudiar aguantando los castigos. En cambio, en las comunidades chujes, mames y q'anjobales, los alumnos huían de las escuelas y de las mismas comunidades, y rechazaban la educación que en aquel entonces era drástica y nada agradable.

Los estudiantes jakaltekos de entonces resistieron los abusos sufridos en las escuelas, pues tanto ellos como sus padres entendían que era necesario asistir a las escuelas para evitar la discriminación. También hubo la oportunidad de tener más escuelas públicas. Podemos mencionar el rol positivo que jugó el Colegio Fray Bartolomé de las Casas, que atrajo a muchos niños y niñas indígenas del pueblo y de las aldeas para completar el nivel primario. Aunque también en este colegio los profesores aplicaban castigos corporales a los estudiantes. En algunos casos los estudiantes jakaltekos ingresaban a las escuelas a los diez o más años, porque se consideraba que a esa edad ellos tendrían las fuerzas necesarias para aguantar los castigos corporales y defenderse mejor. En otras palabras, a pesar de las penalidades que los alumnos tenían que soportar en las escuelas, buscaron siempre la educación como el camino para un futuro mejor, tanto para sí mismos como para su familia, su pueblo y la nación.

Los jakaltekos entendían que no todos podían seguir siendo agricultores pues las tierras eran ya muy pocas y la población crecía año con año, de manera que la solución ha sido prepararse para ejercer una carrera profesional y poder sobrevivir en el futuro. Podemos afirmar que fue la escuela internado de los Maryknoll la que comenzó a generar más interés en las mujeres para asistir a la escuela. Fue un establecimiento mixto y había más protección para los estudiantes, aunque la disciplina era muy dura,

como ya se ha dicho. De manera que en 1960, las mujeres comenzaron a asistir regularmente a las escuelas en un porcentaje similar al de los varones. Aunque la meta de las familias era que la niña alcanzara solamente el sexto grado de primaria, mientras que a los varones se les estimulaba a seguir alguna carrera si era posible. De 1960 a 1970, todavía no habían mujeres entre los jakaltekos que salieran a estudiar alguna carrera fuera del municipio.

La preferencia por la educación del varón ha cambiado. Ahora, el acceso a la educación es igual tanto para los niños como para las niñas jakaltekas. Es común escuchar a los padres de familia comentar que la educación es la mejor herencia que le pueden dejar a sus hijos. A pesar de que los jakaltekos tienen buenas tierras, éstas ya no serán suficientes en el futuro, pues la población está creciendo rápidamente. Tampoco las familias campesinas son capaces ahora de comprar tierras en Jacaltenango, pues los precios han aumentado excesivamente.

Desde 1960 hasta la fecha los niveles de educación en Jacaltenango se han incrementado enormemente. Actualmente se calcula que más del 50% de la población ha sobrepasado el nivel primario. Desafortunadamente muchos se quedaron en el sexto grado de primaria porque no habían muchas oportunidades para cursar el nivel medio, y esto se debió al aislamiento del lugar. Ya con la apertura de carreteras durante las décadas de 1970 y 1980, y otras que están siendo construidas en la actualidad, se abrieron las oportunidades a los estudiantes jakaltekos para continuar estudios vocacionales en otras ciudades. Como se ha hecho notar anteriormente, durante las décadas de 1960 y 1970, muy pocos estudiantes varones hicieron el sacrificio de salir del municipio y estudiar en las ciudades de Huehuetenango, Quetzaltenango, Chimaltenango, Antigua Guatemala y la capital. Pero de 1980 en adelante, con las carreteras, los estudiantes comenzaron a salir masivamente a estudiar las carreras que querían, especialmente el magisterio.

Hay varias razones por las que los jakaltekos, tanto hombres como mujeres, comenzaron a salir a estudiar a las ciudades. Primero, los pocos jakaltekos (unos 10) que habían logrado graduarse de maestros en 1972 regresaron al pueblo y

consiguieron empleo en el magisterio nacional para enseñar en sus mismas comunidades. Esto motivó a la juventud a iniciar estudios fuera del municipio. Además, hasta 1980 no habían en Jacaltenango escuelas vocacionales más que las escuelas primarias. Era a la ciudad donde tenían que ir a estudiar si querían obtener alguna carrera profesional. Luego, y como lo he mencionado anteriormente, la construcción de carreteras en la región también ayudó mucho en la movilización de los que querían estudiar fuera del municipio. Con estos caminos de terracería se facilitó viajar de Jacaltenango a Huehuetenango, Quetzaltenango o a la capital, posibilitando así el acceso a la educación vocacional y superior.

Es de suponerse que los que culminan los niveles de educación media y superior gozan de un mejor nivel económico. Algunos recibieron becas y han demostrado capacidad intelectual para, incluso, terminar estudios de posgrado en el extranjero. Estos jakaltekos son muy contados. Actualmente, del 100% que culmina el nivel medio, se calcula que un 10% ingresa a la universidad, pero no todos logran culminar su carrera por el problema económico. Los gastos que implica vivir en las ciudades son muy elevados y muy pocos pueden continuar sus estudios universitarios.

A mediados de 1960 comenzó a funcionar en Jacaltenango un instituto de nivel básico por cooperativa, el Instituto Mixto de Educación Básica. Este instituto fue el único, hasta que a finales de la década de 1970 comenzaron a funcionar la Escuela de Formación Agrícola (EFA) y el Instituto Privado Mixto B'alunh Q'ana'. Este último ofrece la carrera de maestro de educación bilingüe. Es un instituto privado que promueve la revitalización maya al enfocar elementos culturales tales como el traje y el idioma jakalteko que se está perdiendo entre la juventud actual. Recientemente (1998), el Instituto Privado Mixto B'alunh Q'ana' comenzó a ofrecer la carrera de perito contador con orientación en computación. Por su parte la Escuela de Formación Agrícola ha implementado una carrera de perito forestal.

Durante la década de 1990 se han puesto a funcionar varios programas educativos, especialmente para personas mayores de edad, pero su funcionamiento ha sido temporal. Entre estos están el bachillerato por madurez (programa especial de

bachillerato para adultos), educación básica para adultos del Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica. También se está desarrollando el programa de telesecundaria para el nivel básico en algunas comunidades rurales: San Marcos, Inchehuex y La Laguna. Otras comunidades como Buxup y Tzibaj, cuentan con institutos de educación básica por cooperativa. En la aldea de Tah B'uxub' se impulsó la carrera de licenciatura en economía mediante un proyecto especial de la Universidad de San Carlos de Guatemala, pero no ha dado los resultados esperados y se ha trasladado a la cabecera municipal.

A lo largo de este período de estudio se han desarrollado programas educativos con la creación de centros permanentes y temporales. El hospital Maryknoll de Jacaltenango que ahora es Hospital Diocesano, sigue colaborado en la formación de enfermeros. De los egresados de la escuela de enfermería del hospital, algunos trabajan en instituciones del gobierno. El año pasado (2000) se inició una carrera corta de enfermería en el Instituto Mixto Privado B'alunh Q'ana', como parte del proyecto de capacitación de la Asociación de Desarrollo Integral y Capacitación (ADICAP) con sede en la Villa de Chiantla.

La educación también ha afectado a la etnicidad en Jacaltenango. Mientras la juventud se educa en las escuelas del municipio van perdiendo el idioma y el traje típico de la región. Ha habido un intenso proceso de ladinización y una lucha entre campesinos y académicos. Aunque todos los jakaltekos desean la educación para sus hijos, el problema ha sido la falta de inclusión de los valores culturales mayas en el pensum o currícula de estudios. Ahora los jakaltekos fácilmente pueden ser confundidos con los ladinos de San Antonio Huista, Santa Ana Huista o Nentón. No hay nada en el pensum de estudios que valore lo indígena o lo jakalteko, de manera que la educación occidental impartida está forzando la asimilación y la pérdida de la identidad de la cultura étnica jakalteka. El sistema de educación nacional absorbe a las culturas indígenas al no darle importancia al idioma nativo. También el traje típico se está abandonando, pues en casi todas las escuelas los niños y las niñas tienen que llevar uniformes al asistir diariamente a clases. Aunque hay instituciones dedicadas al rescate cultural en todos los pueblos indígenas, tales como la Academia de las Lenguas Mayas

de Guatemala y el Comité de Cultura del municipio.

La educación también ha ayudado a los académicos a tener una vida más holgada y de obtener un salario mensual por su trabajo. De manera que los maestros tienen un status más alto que los campesinos que no tuvieron oportunidades de estudio y se quedaron con su sexto grado de primaria. Estos campesinos muchas veces envidian a los maestros o profesionales que tienen alguna carrera y esto ha desarrollado una lucha de clases en la misma población de Jacaltenango. Los jakaltekos desean que sus hijos se eduquen y muchos no quieren que se les enseñe el idioma maya a sus hijos porque creen que con el español sabrán defenderse mejor. En otras palabras, se ve la cultura maya jakalteka como un obstáculo para sobresalir o triunfar en el futuro y se prefiere lo occidental. Lamentablemente, los grupos culturales y maestros que insisten en que se enseñe el idioma jakalteko (popb'alti') en las escuelas no tienen mucho apoyo. Incluso hay maestros jakaltekos que provienen de padres mayas, que niegan su origen y ven lo maya como algo que estorba. Han preferido hablar únicamente el castellano y esconder su identidad jakalteka o indígena, exaltando su ladinidad adquirida. Por esta razón es muy importante desarrollar una educación intercultural, para entender y apreciar las diferentes formas de ver el mundo de los grupos étnicos de Guatemala.

EL SERVICIO MILITAR

Antes de la firma de la paz en 1996, el servicio militar era obligatorio para los indígenas, pues con la ayuda de los comisionados militares del municipio se realizaban las "agarradas" o captura de jóvenes que eran llevados a la fuerza al cuartel. Durante los gobiernos de Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico, los ancianos que prestaron servicio en aquel entonces, recuerdan que el servicio militar era una forma de trabajo forzado para los indígenas. Los soldados indígenas eran castigados severamente por no hablar el castellano y generalmente eran tratados peor que los soldados ladinos. Los ancianos entrevistados recuerdan que en ese entonces había mucha falta de higiene. Las pulgas y los piojos abundaban y no se controlaban estas pestes, y así

podían mantener a los soldados siempre atentos y despiertos.

A partir del gobierno de Juan José Arévalo se comenzó a modernizar el Ejército de Guatemala. Los que iban de cupo al cuartel aprendían el español y aprendían a leer y a escribir; por eso, para los jakaltekos, era un honor y un prestigio ir al ejército y servir a la nación. El Ejército se veía como una institución digna que velaba por la seguridad nacional. De 1955 en adelante, el servicio militar fue diferente, pues se respetó la dignidad de los soldados y fue menos el abuso a los soldados indígenas y analfabetos que llegaban a servir en los cuarteles.

Durante el gobierno del coronel Miguel Ydígoras Fuentes los desfiles militares se incrementaron y la presencia del ejército se extendió por medio de la militarización de las escuelas nacionales del país. En las escuelas primarias de Jacaltenango se enseñaba a los alumnos a marchar cada día, antes de entrar a clases. Aunque era durante los desfiles del 15 de Septiembre cuando todas las escuelas desfilaban simulando al Ejército Nacional. Desafortunadamente, desde 1976 hasta la fecha, el Ejército Nacional es visto como una institución criminal que abusa de los derechos humanos. Se marca el año de 1976 como el año del rompimiento de la buena imagen del Ejército de Guatemala. En 1976, las negociaciones de Guatemala para recuperar Belice no dieron los frutos deseados y se llegó al rompimiento de relaciones diplomáticas, y a la posibilidad de una guerra con Inglaterra. Guatemala amenazaba con invadir Belice y entonces Inglaterra, el país colonizador, amenazó también con enviar tropas y defender a Belice militarmente. El Ejército era visto como la institución llamada a la defensa de la soberanía nacional y estaba dispuesta a la guerra para recuperar Belice. En este nivel de confrontación se encontraban los dos países cuando en Guatemala ocurrió el terremoto del 2 de febrero de 1976. Las amenazas de una guerra inminente desaparecieron y Guatemala pronto comenzó a recibir ayuda internacional para la reconstrucción del país damnificado por el sismo. Aquel terremoto había dejado un saldo de más de veinte mil guatemaltecos muertos y varias comunidades totalmente destruidas.

Desafortunadamente, cuando el Ejército se hizo presente de nuevo, a finales de la

década de 1970, fue con actos de violencia y masacres a las comunidades indígenas. Durante el conflicto armado, el cupo fue sólo para aquellos que querían ir, aunque siguieron siendo los indígenas los que iban a servir al cuartel, ahora devengando un pequeño salario. El Ejército de Guatemala bajo el mando de los hermanos Lucas García se había convertido en un azote del pueblo guatemalteco.

En Jacaltenango, el servicio militar que históricamente era forzado para los indígenas, comenzó a abolirse a mediados de la década de 1980. Las organizaciones de derechos humanos y la guerrilla misma denunciaban esta práctica anticonstitucional de capturar jóvenes para el cupo militar. De todos era sabido que los capturados para el servicio militar eran, generalmente, los hijos de los campesinos pobres, pues los hijos de los ricos raras veces prestaban servicio militar. El trato a los soldados mayas era discriminatorio, especialmente si eran de las étnias mam, chuj y q'anjobal. La razón es que los jakaltekos siempre han aprendido el español junto con el idioma jakalteko y, por esta razón, han podido defenderse fácilmente. Pero en el caso de los otros grupos étnicos mencionados, casi en su totalidad han sido monolingües hasta 1970.

En Jacaltenango también ha existido el servicio militar voluntario, pero los que lo han prestado lo hacen más por razones económicas que por conciencia cívica. Actualmente algunos jóvenes ven al Ejército como una alternativa para superarse o aprender algún oficio. Otros piensan que el Ejército es una entidad en donde se violan los derechos humanos y que está destinado a la represión y que sólo sirve para desvalorizar al ser humano. Algunas personas que han prestado servicio en el Ejército se han incorporado nuevamente a la labor agrícola. Otros han adoptado formas de comportamiento social diferente y se han vuelto problemáticos o viciosos. Actualmente hay muy poco interés en el servicio militar entre los jakaltekos. Muy pocos prestan servicio militar y la razón es que el Ejército resulta muy poco atractivo para los jóvenes que prefieren viajar a México o a los Estados Unidos para superarse económicamente.

MIGRACIÓN Y TRANSNACIONALISMO: EL CASO DE JACALTENANGO

Como resultado del conflicto armado, muchos guatemaltecos e indígenas fueron desplazados de sus comunidades, entre otros los q'anjobales y mames de Todos Santos Cuchumatanes (Perera 1995, Lockey and Moors, 2000). Esta situación de refugio, exilio y migración ha cambiado la composición demográfica tradicional de los pueblos. Por ejemplo, la población de Jacaltenango ha experimentado cambios en su composición por la presencia de más inmigrantes al municipio. Se ha incrementado el ingreso de q'anjobales, quienes fueron desplazados durante el conflicto armado. Muchos de ellos emigraron a los Estados Unidos, y ahora después del conflicto regresaron a sus comunidades y han comenzado a comprar propiedades incluso en los municipios de los Huistas. De esta forma muchas familias q'anjobales han llegado recientemente y se han integrado a las actividades agrícolas y comerciales del municipio de Jacaltenango. En las últimas dos décadas, los jakaltekos también han comenzado a emigrar a los Estados Unidos, algunos de forma temporal y otros de forma permanente. Son los jóvenes, entre 18 y 30 años, los que emigran a los Estados Unidos y en su mayoría son hombres. Las mujeres jakaltekas no emigran como las mujeres q'anjobales, aunque durante este año 2000 algunas mujeres jakaltekas jóvenes han comenzado a emigrar a los Estados Unidos en busca de sus esposos que ya no les escriben o que no les envían las remesas familiares.

Aproximadamente hay unas veinte mujeres jakaltekas que han emigrado a los Estados Unidos en comparación a las miles de q'anjobales que emigran cada año. La migración de familias q'anjobales es tan grande que han podido establecer una comunidad de diáspora en Indiantown, Florida (Burns 1993). En esta comunidad de inmigrantes hay unos 12,000 q'anjobales establecidos. La razón por la que las mujeres q'anjobales emigran, es que siempre han tenido esa costumbre de seguir a los esposos en sus viajes de trabajo a la costa durante las cosechas. En cambio las jakaltekas han permanecido siempre en la comunidad cuidando a la familia mientras el hombre sale a ganarse el dinero que se necesita en el hogar. Además, las jakaltekas se cuidan muchísimo de los chismes, pues se cree que las que viajan al Norte con los coyotes son violadas o abusadas sexualmente durante el trayecto. A este desprestigio le tienen miedo las jakaltekas y no se aventuran, a menos que hagan el viaje junto con el esposo o con otros familiares. Mientras que a las q'anjobales no les importa viajar solas y se

exponen a estos abusos que suceden durante los viajes en los que hombres de muchas nacionalidades se reúnen, conviven y luchan por la misma aventura.

Finalmente, cabe mencionar el desplazamiento masivo de jakaltekos por la violencia de la década de 1980. Miles de jakaltekos, especialmente del área rural fueron desplazados por el conflicto armado entre 1981 y 1982. Los jakaltekos sobrevivieron en campamentos de refugiados en el territorio mexicano y muchos retornaron durante la transición democrática, o sea, durante el gobierno de Vinicio Cerezo Arévalo en 1985. Muchos refugiados retornaron a sus lugares de origen, mientras otros decidieron asentarse en comunidades de retornados, contando con el apoyo de los programas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. De esta forma, hay jakaltekos que se asentaron en el Ixcán, en las Verapaces y en Chaculá, Nentón.

Actualmente, hay una intensa movilidad en los municipios de la región Huista, y los pueblos se están reconfigurando política y económicamente. El ingreso de foráneos en el pueblo de Jacaltenango (gente de otros pueblos, municipios o departamentos) se ha dado más por razones comerciales. Entre estos se encuentran pequeños grupos k'iches, huehuetecos, chiantlecos, así como personas que por cuestiones de trabajo (ej. maestros de escuelas) o por contraer matrimonio con jakaltekos se han quedado en el municipio. Incluso, ya hay casos en que europeos y norteamericanos se están casando con mujeres jakaltekas, haciendo más transnacional la comunidad jakalteka.

La migración jakalteka a los Estados Unidos es un fenómeno que comenzó en 1985. Los transmigrantes centroamericanos, en su mayoría nicaragüenses y salvadoreños, fueron los primeros en pasar por la región jakalteka, dando a conocer las posibilidades de alcanzar las tierras del Tío Sam con la ayuda de "coyotes". Ahora, hombres y mujeres están migrando a los Estados Unidos en busca de un mejor trabajo para construir sus casas, abrir algún negocio y darle mejor educación a sus hijos. Sin embargo, el tránsito por el territorio mexicano no ha sido fácil. Tienen que viajar indocumentados y por eso se exponen a los peligros en el camino. Este es el caso de los veinticuatro q'anjobales que murieron ahogados en las costas de Oaxaca en agosto del 2000. Definitivamente, es un sueño llegar a los Estados Unidos y lograr algún

trabajo para pagar sus deudas y proveer mejor a sus familias. Este es el caso de los emigrantes jakaltekos que con el envío de sus remesas mejoran la economía familiar y del municipio.

En general, los jakaltekos se han superado económicamente a diferencia de los colonos mames y q'anjobales de la región jakalteka que siguen trabajando la tierra como mozos. Por otra parte, la superación económica les ha elevado su estatus social al nivel de los ladinos. Muchos campesinos que tienen sus hijos en el Norte tienen carros o *pick-ups* y se dedican a transportar gente o carga del pueblo a las aldeas y viceversa. La discriminación en contra de los jakaltekos por los ladinos ya no es tan fuerte como antes, pues hay jakaltekos indígenas que son más ricos que los pocos ladinos que hay en el pueblo. Los dos grupos, ladinos y mayas comienzan a entenderse mutuamente, todo porque los indígenas ya tienen cierto control y poder económico; sobre todo, una mejor educación.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN JACALTENANGO

En cuanto a los medios de comunicación o de información, en el pueblo se han gestado varios periódicos tal como El Jakaltekko en 1977, Despertar Maya en 1978 y El Regional durante la década de 1990. Sirvieron como portavoces de las necesidades del pueblo; mas como eran iniciativas de grupos pequeños, pronto desaparecieron por falta de subsidio. A excepción de El Regional, que nació como un periódico dedicado a la región Huista, promovido por una ONG con fondos internacionales.

Desafortunadamente este periódico fue vendido a otro periódico más grande de Quetzaltenango y ahora ya no es representativo de la región Huista ni de Jacaltenango.

Estos periódicos fueron fundados por maestros indígenas, a excepción del Regional que fue producto de una ONG con miembros mayas y ladinos. Este semanario tuvo un gran impacto en las comunidades de la región jakalteka porque se inició como un periódico bilingüe. Luego, se extendió a los otros departamentos del occidente de Guatemala y se publicó en español y con traducción paralela en lenguas mayas del

occidente de Guatemala, tales como el mam, k'iche, jakalteko y q'anjob'al. De esta forma el periódico era leído tanto por los mayas como por los ladinos pues traía noticias de la región que le interesaba a los lectores.

En lo que se refiere a estaciones de radio, la primera radiodifusora en Jacaltenango fue fundada en 1960 por los misioneros Maryknoll. Uno de los objetivos de esta radiodifusora fue promover la religión católica y difundir el evangelio a todos los pueblos vecinos. Su programación fue en idioma español y jakalteko. La radio tuvo corta existencia, pues con el incremento del movimiento guerrillero de la década de 1960, la radio fue clausurada por el Ejército de Guatemala. Algunos misioneros Maryknoll, que habían trabajado en la región, se involucraron con la guerrilla y eso hizo que el gobierno militarista sospechara que la radio estuviese siendo utilizada con fines de propaganda subversiva.

Hace un año (1999) un grupo de educadores mayas de Jacaltenango fundaron una radio comunitaria en el pueblo, "Radio la Voz de Jacaltenango", que difunde en idioma castellano y popb'alti' o jakalteko. Su programación es variada y hay esfuerzos por promover la cultura maya jakalteka y guatemalteca en general. También se incluyen documentales sobre los acuerdos de paz y programas preparados por la Asociación de Radios Comunitarias de Guatemala, de la cual la radio Voz de Jacaltenango es miembro. Uno de los grandes problemas que afrontan los promotores de esta radio son los apagones constantes en la población de Jacaltenango y regiones del noroccidente de Huehuetenango.

En cuanto a programas televisivos, los jakaltekos están casi totalmente aislados de los programas televisivos de Guatemala. Por la ubicación de la región jakalteka y de los municipios aledaños, en el traspatio de los Cuchumatanes, los únicos canales de televisión que se ven son los que provienen del vecino país de México. Los mayas del occidente ya están muy mexicanizados, tanto por el consumo de productos mexicanos como por los programas televisivos, música, novelas y películas mexicanas y hasta programas educativos con contenido de la historia mexicana.

El problema de la mexicanización es que los jóvenes tienen más conocimiento de lo que sucede en el vecino país y desconocen lo que sucede en el propio. Las telenovelas han transformado a las jóvenes, y muchos pierden su tiempo viendo televisión y viendo comerciales de productos mexicanos. La mexicanización no es positiva en estas regiones, pues los niños crecen conociendo más la historia de México que su propia historia regional o nacional.

Hasta el momento hay seis teléfonos comunitarios en Jacaltenango y uno en cada aldea del municipio. Se prevee que hacia finales del año 2001 se instalarán teléfonos domiciliarios en Jacaltenango. Por la falta de líneas telefónicas, tampoco hay servicio de internet y conexión con el mundo exterior.

RELIGIÓN

A principios del siglo veinte, las actividades religiosas de los jakaltekos estaban muy apegadas al calendario maya y a la ceremonia anual del Ijom Hab'il o Cargador del Año. Con la llegada de los misioneros Maryknoll y con ayuda de las autoridades ladinas se dio fin a esta ceremonia maya en 1947. A pesar de la persecución religiosa que han sufrido los mayas jakaltekos, los católicos siguen conociendo sus raíces culturales y van a los altares y centros ceremoniales en los cerros para quemar candelas y rezar a los padres y protectores del pueblo, según la antigua tradición maya jakalteka. Las costumbres y tradiciones del lugar están estrechamente ligadas a la cosmovisión religiosa de los jakaltekos. La mayor expresión religiosa de los jakaltekos se puede ver durante las fiestas patronales de los pueblos, pues la religión unifica y hay sentido de pertenencia a una comunidad maya específica, la jakalteka.

Para algunos sacerdotes Maryknoll que llegaron como párrocos del pueblo entre 1920 y 1930, la espiritualidad que presentaban los jakaltekos no era cristiana, sino pagana. Este fue el caso del sacerdote y párroco de Jacaltenango, padre Pablo Somer quien persiguió sin tregua a los Alcaldes Rezadores y líderes religiosos que mantenían la ceremonia maya del Cargador del Año. El padre Pablo Somer junto con los catequistas

y autoridades ladinas castigaron severamente a los que practicaban la religión maya, pues muchos fueron azotados por el mismo cura párroco. Los que continuaron con la ceremonia del Hjom Hab'il, a pesar de los castigos corporales recibidos por el sacerdote católico, fueron capturados y enviados presos a Quetzaltenango, según Oliver La Farge (1931). Fue durante este mismo tiempo que las autoridades ladinas quemaron el cofre de la comunidad donde se guardaban los objetos sagrados de los antepasados. De acuerdo a los que presenciaron estos actos de destrucción, se quemaron también varios libros antiguos que se guardaban en el Popb'al Nha o Casa Sagrada del Alkal Txah o autoridad político-religiosa.

Con esta persecución de los dirigentes espirituales del pueblo jakalteko, en cuanto a ceremonias mayas, la religión maya entre los jakaltekos perdió su fuerza. Según don Felipe Montejo, fue en 1947 cuando los que fueron nombrados por el pueblo para celebrar la ceremonia del Ijom Hab'il (Cargador del Año) ya no quisieron hacerlo. Desde entonces llegó a su fin esta ceremonia prehispánica, que fue el motivo de las investigaciones etnográficas de Oliver La Farge entre los jakaltekos a mediados de la década de 1920.¹² Por supuesto, la ceremonia del Cargador del Año continuó secretamente, porque de nuevo los sacerdotes mayas están reviviendo las ceremonias y el uso del calendario maya antiguo. En otras palabras, a pesar de la mano dura de algunos sacerdotes Maryknoll, políticos y catequistas que quisieron erradicar la cultura maya jakalteka, los jakaltekos siguieron practicando su cultura aunque de forma sincrética.¹³ Los sacerdotes mayas y adivinos han comenzado a visitar de nuevo los lugares sagrados de los ancestros. Una fiesta de retorno a la tumba de los primeros padres B'alunh Q'ana' e Imox se ha comenzado a celebrar en el lugar llamado Yula', donde nace el río Azul.¹⁴

Existe pues un proceso sincrético en la religión y espiritualidad de los jakaltekos. Por ejemplo, las festividades patronales de las aldeas o de la cabecera municipal siempre ha servido para mantener y promover la cultura de la región. Muchas de las prácticas de la tradición jakalteka están íntimamente ligadas al ciclo de actividades o fiestas religiosas católicas. Y sabemos que los mayas, en este caso los jakaltekos, han hecho uso de estas fiestas para expresar también su propia cultura. Por ejemplo, durante la

fiesta de Todos los Santos (Nov. 1-2), los jakaltekos van a misa al cementerio y luego hay marimba y ofrendas de comida sobre los panteones para el espíritu de los familiares muertos. Desafortunadamente, esta práctica tradicional también se está abandonando pues a la juventud no le interesa continuar con la cultura tradicional jakalteka.

Actualmente, en Jacaltenango y sus aldeas existen cuatro grupos religiosos: católicos, carismáticos, evangélicos y testigos de Jehová. La religión predominante es la católica con un 98% (dentro de este porcentaje se incluyen los grupos carismáticos). El grupo carismático surgió como un movimiento de renovación entre los católicos a mediados de la década de 1970. Los evangélicos se constituyen como un tercer grupo y, por último, los testigos de Jehová. Todos estos grupos cristianos cuentan con templos donde realizan sus actividades religiosas. El grupo evangélico únicamente lo constituye la minoría ladina y no ha tenido crecimiento alguno hasta la fecha.

Las diferencias existentes entre los diferentes grupos más bien son de carácter doctrinal, aunque algunos consideran que la religión evangélica atenta contra las tradiciones indígenas que dan identidad a los pueblos mayas de Jacaltenango. El catolicismo es considerado la religión tradicional por excelencia y los evangélicos son vistos como rebeldes influenciados por los extranjeros. En el caso de los católicos, identifican fuertemente su religión con la cultura. Los que renuncian a esta religión, según el punto de vista de los católicos, renuncian a sus valores culturales. De manera que en la actualidad el proselitismo religioso de los protestantes ha aumentado y hay una cruzada nacional para convertir a más gente al protestantismo. Mientras tanto, la religión católica también está buscando nuevas estrategias para mantener a los feligreses apegados a la iglesia católica. Por ejemplo, los sacerdotes católicos son más abiertos a la práctica de la tradición maya y ven en el sincretismo religioso la posibilidad de mantener su hegemonía sobre la población.

Durante la violencia, el protestantismo quiso tomar ventaja al acusar a los católicos de aliados de la guerrilla. Pero esto no dio resultado, pues la gente ha practicado su propio catolicismo desde los tiempos de la conquista y ven al protestantismo como un

problema apocalíptico. Esto quiere decir: que muchos problemas y muchas religiones aparecerán al final de los tiempos. También podemos agregar que las estrategias políticas y revolucionarias de Acción Católica no tuvieron mucha penetración en Jacaltenango, como en otros pueblos antes del conflicto armado. Podemos decir que los jakaltekos son muy religiosos, pues incluso durante la violencia se dedicaron a construir iglesias y capillas en la cabecera municipal y en las aldeas para evitar el trabajo obligatorio en las patrullas de auto-defensa civil. Ahora, con la migración masiva de jakaltekos a los Estados Unidos, se está enviando dinero para la celebración de las fiestas patronales de las aldeas. La religiosidad del jakalteko continúa y las fiestas patronales son las mejores oportunidades para compartir la alegría y las tradiciones culturales —incluso deportivas— con otros pueblos, aldeas y municipios de la región.

CONCLUSIONES

La identidad jakalteka va cambiando a través de los años y, con ello, las relaciones étnicas e interétnicas en el municipio. La llegada de indígenas de otros pueblos, en su calidad de trabajadores de quienes tenían propiedades privadas en Jacaltenango, ha promovido la diversidad étnica. Estos inmigrantes mayas mames y q'anjobales fueron mozos que se establecieron en tierras comunales. Ellos trajeron a sus familiares a caseríos como Chapaltelaj, que luego adquirió la categoría de aldea. También está Xayomlaj, que es una colonia mam al noroccidente de Jacaltenango. La población de inmigrante mames y q'anjobales continuó, pues las familias establecidas siguieron recibiendo a otros amigos y familiares, ya que siempre hubo tierras para ellos en Jacaltenango.

Los primeros colonos que llegaron a Jacaltenango hace varias décadas, son ya dueños de pequeñas parcelas que compraron, o de terrenos comunales que ocuparon. Ahora están avecindados y son jakaltekos, especialmente sus hijos nacidos en estas colonias mames y q'anjobales en territorio jakalteko. Al adoptar la identidad jakalteka, los mames y q'anjobales en estas aldeas jakaltekas han aprendido el idioma jakalteko. Aunque los adultos visten el traje tradicional de sus comunidades de origen, ellos se consideran

jakaltekos y defienden su identidad jakalteka. Para ellos es un orgullo ser jakaltekos y ya no quieren que se les llame mames o q'anjobales sino jakaltekos. En esto del traje típico, ya hemos dicho que los adultos han mantenido su ropa tradicional, pero que los jóvenes actuales ya han cambiado sus trajes típicos y han adoptado ropa occidental de los varones jakaltekos. En otras palabras, las nuevas generaciones de los grupos mayas establecidos en territorio jakalteko han tenido que adoptar el traje jakalteko porque, según ellos, así se sienten más aceptados por los jakaltekos originarios.

En el caso de Jacaltenango, el traje tradicional de los hombres se dejó de usar hace unos cincuenta años. En 1929, el antropólogo Oliver La Farge decía que en Jacaltenango todavía se mantenía la cultura en toda su expresión y que la gente usaba su traje típico. En las fotografías tomadas por La Farge del pueblo y su gente durante esa década (1920), se ven a todos los hombres (niños, jóvenes y adultos) usando una camisa blanca, pantalón blanco de manta, una faja roja o azul, un sombrero de palma, guaraches y capixay negro. Esta forma de vestir ya no se practica, y actualmente en todo el territorio jakalteko hay tal vez unas seis personas que todavía lo usan. Mientras los hombres han perdido su traje, las mujeres aún los utilizan como ropa diaria; aunque los diseños también van cambiando poco a poco. Esto nos hace ver que la cultura jakalteka —en cuanto al traje— se ha mantenido por parte de las mujeres, quienes son más conservadoras.

Con este estudio podemos darnos cuenta de que los jakaltekos han sido transformados cultural, económica, educativa y políticamente. La hipótesis de que los mayas son rurales y campesinos, y que los ladinos son urbanos, no es válida en Jacaltenango. Hay maestros urbanos e intelectuales que cultivan café, y son campesinos. Ellos atienden sus cultivos los fines de semana cuando no están enseñando. Lo contrario sucede en San Antonio Huista, donde a los ladinos les repugna el campo y solamente se dedican a una sola profesión, maestros de escuela.

El proceso de ladinización cultural se da actualmente cuando los jóvenes jakaltekos adquieren prácticas culturales no-mayas, tal como ir a bailes en "discos" con música rock o en inglés. Hay una pérdida de la identidad jakalteka y la mayoría de los

estudiantes de 8 a 15 años en la cabecera municipal ya se ladinizaron. En las aldeas, al contrario, todavía existe el esfuerzo por mantener el traje típico (entre las niñas) y hablar el idioma maya en todo contexto, cosa que va cambiando rápidamente entre la población estudiantil de la cabecera municipal.

También podemos afirmar que hay discriminación racial entre mayas y ladinos; y discriminación étnica entre jakaltekos y otros grupos mayas asentados en la región. La gente de otras etnias ven a los jakaltekos como superiores, tal vez porque todos tienen metas de superación económica y educativa muy altas. Por otro lado, en Jacaltenango el mestizaje es muy marcado, pero aunque un buen porcentaje de la población tenga un fenotipo ladino (blancos, casi rubios, etc) todos se identifican como jakaltekos y de descendencia maya. De todos modos, el proceso de ladinización continúa, especialmente con los profesionales que trabajan y que se casan con ladinas de otros pueblos.

Podemos decir que el grupo maya ladinizado es el que muestra una mayor crisis de identidad, pues fluctúa entre las identidades maya y ladina. Sin embargo, todos los grupos están sujetos al cambio por la intensificación de los medios de comunicación, la tecnología y la transnacionalización. Por su parte, los grupos minoritarios establecidos en Jacaltenango han sufrido un proceso de jakaltequización, adoptando la cultura y el idioma popb'alti' o jakalteko. También han sido afectados por el proceso de ladinización que ha afectado a todos los grupos, especialmente en el proceso de alienación de su cultura original.

A nivel regional, existe la necesidad de unificar a los Huistas o pueblos hermanos de la región, incluyendo Jacaltenango, Nentón, Concepción Huista, San Antonio Huista y Santa Ana Huista. Ahora, con el funcionamiento de la radio local, la Voz de Jacaltenango, los pueblos hermanos de los Huistas están más contactados y los de San Antonio Huista envían saludos por la radio a los jakaltekos y viceversa. Las diferencias sociales y étnicas entre ambos han sido limadas, y ahora los tonecos saben que los jakaltekos están muy avanzados económicamente y por eso el trato es igualitario.

Finalmente, se puede afirmar que uno de los factores principales que está cambiando las relaciones sociales interétnicas en Jacaltenango es el proceso de migración. Miles de jakaltekos, en su mayoría hombres, han emigrado a los Estados Unidos en busca de trabajo para superarse económicamente. Muchos han logrado un estatus legal, aunque entre los migueleños hay una gran mayoría con doble nacionalidad. La doble nacionalidad ha ayudado a los jakaltekos y q'anjobales que la tienen, a viajar libremente de un país a otro, a contribuir con sus remesas periódicas al sustento de sus familias y, por esa misma razón, a fortalecer la economía de Guatemala.

Uno de los sueños de estos emigrantes es superarse económicamente. Al lograr sus sueños, estos emigrantes jóvenes regresan con dólares y compran terrenos, construyen casas y traen carros para su uso laboral. Su nivel de vida ha mejorado y han adquirido un nuevo estatus social y son vistos con mejores ojos por los ladinos que antes los discriminaban. Mientras la ladinización ocurre, también hay organizaciones mayas que se esfuerzan por promover el idioma, el traje y la cultura jakalteka. Los jakaltekos están tomando consciencia de su origen y están valorizando su cultura tradicional. Todos entienden que la riqueza de un pueblo, y de una nación, está en su diversidad cultural. Muchos jakaltekos están envueltos en el proceso de revitalización de la cultura maya. Ellos promueven una interculturalidad justa para la construcción de una Guatemala más inclusiva, multicultural y respetuosa de los derechos humanos.

CITAS

1 Este trabajo fue realizado por el antropólogo jakalteko Víctor Montejo con la asistencia del periodista Oscar Mendoza.

2 Existen santuarios de los ancestros en diferentes direcciones del territorio jakalteko donde en la actualidad se realizan ceremonias de acción de gracias por haberle dado al pueblo sus tierras, lengua y origen. Las visitas a los santuarios por los sacerdotes mayas se realizan en días especiales según el calendario maya jakalteko.

3 Esto se cuenta ya como una leyenda, según los comentarios de uno de los entrevistados, don Felipe Montejo.

4 El pueblo logró rescatar algo de estas tierras por medio de un reclamo de los líderes mayas locales en contra de las autoridades del Partido Revolucionario en turno. Para evitar más invasiones a estas tierras comunales recuperadas, los líderes comunitarios las pusieron a disposición de la Escuela de Formación Agrícola (EFA). A estos terrenos pueden ir los estudiantes de agricultura a hacer sus prácticas, mientras los conservan como terrenos comunales al servicio del pueblo.

5 La migración de colonos mames de Ixtahuacán, Cuilco y Colotenango en las tierras cálidas de Jacaltenango es un fenómeno reciente (1995), pues antes sólo los mames de Todos Santos emigraban a las tierras jakaltekas.

6 Los cuatro tramos carreteros que entran a Jacaltenango todavía son de terracería. Uno nuevo está siendo construído actualmente con fondos de FODIGUA. Este tramo se desprende de la carretera transversal del norte (rumbo a Nentón), pasando por la aldea Inchehuex hasta Jacaltenango.

7 Esta es una creencia jakalteka que trata de explicar el origen de la riqueza repentina.

8 Antes de 1980, muy pocos vendían terrenos, pues había más apego a las tierras y éstas tampoco tenían precios altos. Una cuerda de terreno con café costaba cinco quetzales en 1970; ahora esa misma cuerda de terreno puede costar de mil a dos mil quetzales.

9 Desarrollo Comunitario para la Paz (DECOPAZ), es un fondo nacional para promover el desarrollo y la paz .

10 Fondo Nacional para la Paz (FONAPAZ), también es un fondo gubernamental para promover la paz y la reconciliación nacional.

11 Es una ONG particular que se dedica a los programas de salud en el occidente de Guatemala.

12 El libro de Oliver La Farge *The Year Bearer's People* fue traducido por el Dr. Víctor Montejo y el Lic. Oscar Velásquez. Esta etnografía fue repatriada a los jakaltekos en agosto de 1997.

13 Es de hacer notar que Acción Católica no tuvo ningún impacto en estas regiones en 1960 como lo fue en otras regiones mayas de Guatemala.

14 Esta fiesta se celebra el 16 de agosto en Yula', lugar donde se encuentra el santuario del primer padre y madre de los pueblos mayas de los Cuchumatanes, tales como los jakaltekos, q'anjobales, chujes y mames. Este era un lugar de peregrinación en la antigüedad.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard N.

1990 "Ethnic Images and Strategies in 1944," in *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988*, edited by Carol Smith. Austin: University of Texas Press.

Burgos-Debray, Elizabeth, editor.

1984 *I Rigoberta Menchú: An Indian Woman in Guatemala*. London, Verso.

Burns, Alan F.

1993 *Maya in Exile: Guatemalans in Florida*. Philadelphia: Temple University Press.

Casaverde, Juvenal

1976 *Jacalteco Social and Political Structure*. Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International.

Cox de Collins, Anne

1980 *Colonial Jacaltenango, Guatemala: The Formation of a Corporate Community*.

Ph.D. dissertation, Tulane University.

Davis, Shelton H.

1997 *La Tierra de Nuestros Antepasados*. Antigua Guatemala: Plumsock
Mesoamerican Studies y CIRMA.

Guatemala, *Memoria del Silencio*. Reporte de la Comisión para el Esclarecimiento
Histórico. 1998.

Grinevald, Colette

1977 *Jacaltec: The Structure of Jacaltec*. Austin, University of Texas Press.

La Farge, Oliver y Douglas Byers

1931 *The Year Bearer's People*. Tulane University Middle American
Research Series,

1932 Publication No. 3, New Orleans, Tulane University, New Orleans. [El
Pueblo del Cargador del Año. Antigua Guatemala: CIRMA, 1997.]

Loucky, James and Marilyn M. Moors, editors,

2000 *The Maya Diaspora; Guatemalan Roots, New American Lives*. Philadelphia:
Temple University Press.

Lovell, W. George

1985 *Conquest and Survival in Colonial Guatemala: A Historical Geography of the
Cuchumatanes Highlands, 1500-1821*. Kingston, Canada: McGill-Queen's
University Press.

Montejo, Víctor D.

1987 *Testimony: Death of a Guatemalan Village*. Curbstone Press, Willimantic,
CT.

1999 *Voices from Exile: Violence and Survival in Modern Maya History*. Norman,
University of Oklahoma Press.

1999b Q'anil: El Hombre Rayo. Rancho Palos Verdes: Yax Te' Foundation.
2001 El Q'anil: Man of Lightning. Tucson: University of Arizona Press.

Montejo, Víctor y Oscar Velásquez (traductores)

1997 El Pueblo del Cargador del Año. Rancho Palos Verdes, Yax Te'
Foundation y CIRMA, Antigua Guatemala.

Perera, Victor

1995 Unfinished Conquest: The Guatemalan Tragedy. Berkeley. University of
California Press.

Smith, Carol A., editor.

1990 Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988. Austin: University of Texas
Press.

Taussig, Michael T.

1980 The Devil and Commodity Fetishism in South America. Chapel Hill, University
of North Carolina Press.

Wolf, Eric

1957 "Closed Corporate Communities in Mesoamerica and Central Java."
Southwestern Journal of Anthropology 13: 1-18.